



LOS SANTOS ICONOS DE CHILE

Juan van Kessel



IECTA - Iquique
2006

Los Santos Íconos de Chile

Juan van Kessel



Cuadernos de Investigación en CULTURA Y TECNOLOGIA ANDINA, N° 24
IECTA - CHILE - 2006

© IECTA

Autor: Juan Van Kessel
Título: Los santos íconos de Chile
Edición: IECTA-Iquique
Casilla 135 - Iquique - Chile
Primera edición: 2006
Impresión: imagen digital;
Obispo Labbe 1235, Iquique
Hecho en Chile

INDICE

I. Los Íconos de la ortodoxia: Diálogos con el más allá	7
Introducción: Iconolatría	7
1. Nicolaj Gogolj: El retrato de Satanás.	7
2. Los Santos Íconos de las Iglesias Católicas Ortodoxas de Europa Oriental	9
3. Oriente: los Íconos como “Sacramentos”	11
4. Occidente: los Íconos como “Sacramentales”	12
5. El pintor de Iconos	13
Conclusión	15
II. ‘Las Cruces de Mayo’, fiesta tradicional de los agricultores de Azapa	17
Introducción: La Cruz de Mayo: sacramento andino y ritual de producción.	17
1. San Miguel de Azapa: La fiesta de las Cruces	18
2. Comentarios del antropólogo.	25
2.1 El significado	25
2.2 La Vida es la que se celebra	26
2.3 Ritual de producción	26
2.4 Los símbolos	26
2.5 La Cruz	27
2.6 El vino	27
III. Diálogos con el más allá: Cuatro reportajes etnográficos comentariados	29
Introducción: los íconos populares	29
1. La fiesta de las Cruces de Mayo	32
Comentarios	41
2. La Virgen de Las Peñas	43
Comentarios	46
- De católicos prominentes	
- Del psicólogo	
3. La Virgen de La Tirana	49
Comentarios	54
3.1 El peregrino	
3.2 La manda	
3.3 La despedida	
Comentarios	
4. Tarapacá: Diálogos con San Lorenzo	57
Comentario	
5. Comentario final del teólogo ortodoxo	63
5.1 La teología ortodoxa de los Santo Iconos	64
5.2 La epiclesis – consagración – bendición	65
Conclusión	67
Bibliografía	69
Notas	70

I

El sacramento de los Iconos

Introducción: Iconolatría

En realidad, los diálogos que me interesan son aquellos que los devotos de La Tirana desarrollan con su “Chinita”, y los bailarines de San Lorenzo de Tarapacá con su “Lolo”. Porque éstos son los Santos Iconos chilenos, muy venerados por unos, criticados o rechazados radicalmente por otros, aunque, generalmente, en ambos casos sin argumentos científicos o teológicos.

Dado que en Rusia, Los Balcanes, Grecia y en todo el Mediterráneo Oriental los Iconos - “las Santas Imágenes” - son objeto de la misma iconolatría que las imágenes religiosas de los santuarios populares de Tarapacá, me propongo en estas páginas analizar el pensamiento popular ortodoxo y la teología ortodoxa correspondiente de los llamados “padres eclesiásticos griegos”, Dicho sea a los católicos, que se trata de una teología plenamente aprobada y apoyada por el Magisterio de Roma. Finalmente llevaré las conclusiones al caso de “los Iconos de Tarapacá”, a sus devotos y a los que - al expresar su adhesión o rechazo - se dejan llevar más por emociones que por razones.

1. Nicolaj Gogolj: El retrato de Satanás

Dostojevski y Gogolj son los autores rusos más representativos del pensamiento vivo de su pueblo en el siglo 19; son grandes artistas que interpretan la cultura, la religión y la ética del pueblo ruso mejor que ningún filósofo. En su libro titulado: “Cuentos de San Petersburgo” (1835), Nicolaj Gogolj incluye el cuento de un hombre satánico: un avaro que se dedicaba a destruir moral y físicamente a todas las personas que encontraba en su camino, sea por medio de sus terribles extorsiones, sea

por medio de sus inmensos caudales de dinero. Cuando sintió acercarse el momento de su muerte, fue a ver a un gran artista y le encargó pintar su retrato. Pero el pintor a penas había comenzado a expresar con sus brochas los ojos y la mirada perversa del maligno, se sintió invadido de fuertes e inexplicables sentimientos de horror y angustia: esos ojos penetraban en su alma, le torturaban causándole pánico. Sin embargo, el cliente lo cautivó con sus palabras. Llorando, le suplicó continuar el trabajo diciéndole que del retrato dependía su permanencia en el mundo, que así podía quedarse; que no moriría del todo, y que debía completar su obra entre la gente. Durante el largo discurso el pintor avanzaba su trabajo con creciente horror y detestando más y más al cliente, hasta que reconoció en él la encarnación del diablo mismo. Tiró sus brochas y se dio a la fuga sin terminar bien el retrato. El mismo día murió el cliente y su retrato semi-terminado pasaba a uno y otro dueño, uno y otro admirador fascinado por el arte y cautivado por la mirada satánica del rostro. La fuerza destructiva de esos ojos mataba todo lo bueno, noble y bello en los espectadores que los contemplaban. Los que trataban de eliminar el retrato y escaparse, fracasaban inexplicablemente en el intento, porque a última hora se vendía, se robaba o se perdía el cuadro y otros víctimas lo encontraban, repitiéndose en ellos el mismo proceso destructivo. Uno de sus víctimas era un noble y talentoso artista que pasó la noche en la habitación donde colgó el retrato de Satanás. Gogolj escribe:

“Asustado, se dio cuenta que los ojos (del retrato) lo observaban y despertaban en él una gran angustia. Se alejaba lentamente del cuadro, se dio vuelta tratando de no mirarlo más, pero no podía evitar mirarlo nuevamente de hinojos. Sentía también como si no estuviera solo en la habitación y como si en un instante alguien vendría detrás de él y le pondría la mano sobre el hombro” (traducción mía, JvK). Así continúa un diálogo silencioso de gato y ratón, hasta que el víctima encontró 1000 ducados de oro en el marco del cuadro, pero este dinero de Satanás finalmente destruye al artista.

Se entiende que el cuadro tenía un alma; encarnaba un alma diabólica y una energía destructiva por la fuerza de los ojos que causaba pánico, terror y horror, angustia y miseria moral y material; y perseguía a sus

víctimas sin piedad y sin clemencia. Gogolj nos asegura que el retrato de un ser perverso nos comunica con aquella persona. Si está poseído del Maligno, si es la encarnación viva de Satanás, el retrato es en realidad “el sacramento de Satanás”. El Maligno está presente en el cuadro, real y eficazmente irradiando su energía destructiva y su perversión.

El cuento de Gogolj nos ayuda también a entender la experiencia y el sentir religioso del devoto ortodoxo oriental ante el Ícono: la mirada dirigida a él, el gesto de la mano, son la mirada y el gesto del Jesucristo, de la Virgen, del Santo que se dirigen a él. El pecador evita esa mirada; el penitente la busca y le pide perdón. Ante él el devoto se siente en presencia de Dios, la Virgen, el Santo: se hinca, lo mira con los ojos del alma, lo escucha con el corazón. Se llena del consuelo, de la fuerza, del ánimo y de la paz, que le inspira del Santo mismo en su Ícono y que son su bendición para el devoto. Porque el Santo está en su Ícono como el alma en el cuerpo.

El retrato de Satanás, como lo cuenta Gogolj, es la inversión del Ícono, la sagrada imagen de Cristo, de María o de los Santos, los que por su carga pneumática - “lleno del Espíritu Santo” - son sacramentos divinos que nos ponen en contacto real con la persona representada y nos hacen comulgar con Dios y con el mundo celestial, nos llenan de la gracia divina, nos ayudan, acompañan, protegen, santifican. Son llamados “los Santos Íconos”; “las Santas Imágenes” y se les tiene un respeto y una veneración como a la persona representada misma. Se rinde culto divino al Ícono de Cristo y se lo adora en su Ícono.

2. Los Santos Íconos de las Iglesias Católicas Ortodoxas de Europa Oriental

El Ícono¹ se refiere a las representaciones pintadas de Jesucristo, la Virgen, los santos y los misterios de la fe que se realizan en y mediante Ellos; el Icono pretende ser un retrato. Señalamos la leyenda de Verónica que en la Vía Crucis limpió la cara de Jesús en un lienzo quedándose luego con el fiel y milagroso retrato en su lienzo; y la leyenda del evangelista San Lucas, médico y pintor, que retrató la Madre de Jesús; y

otras leyendas más, que todas defienden la visión del Ícono como retrato fiel y como prolongación real y eficaz de la humanidad de Jesucristo, el Profeta-Salvador, el misterio divino encarnado, que predica la Palabra y que obra el Milagro. Los iconos ortodoxos pretenden ser fieles copias de estos originales y participar en su capacidad milagrosa como verdaderos sacramentos. El pintor de los iconos - generalmente un monje consagrado especialmente para este santo oficio - abandona todo interés de realismo o naturalismo relacionado con el mundo material para alcanzar la máxima expresión de lo transcendental del mundo espiritual, celestial.

Los cristianos orientales entienden por “Santos Íconos” las representaciones pintadas de Jesucristo, María y los Santos y de los misterios de la fe que en y por ellos se efectúan (se desarrollan). Históricamente, la confección y el culto de los íconos se ha desarrollado de los retratos fúnebres con que se enterraban las momias heleno-egipcias (ss.2 - 4 DC), en este caso para recordar y rendir homenaje a los restos mortales de los Santos Mártires de la época. Siempre se concibe el Ícono como un retrato, no del Santo-en-vida, sino del Santo-post-mortem, del Santo-en-la-Gloria. Esto significa: el mártir partícipe de la Gloria y la vida divina de Jesucristo mismo, el mártir como miembro vivo del Cuerpo Místico de Jesucristo. Los Íconos representan los Santos en su estado glorioso y divinizado en Cristo².

Mientras en Occidente la imagen del Santo tiene por fin recordar al Santo, evocar en el fiel sentimientos de afecto y actos de fe, en Oriente el Santo Ícono crea un lazo real entre el fiel y el Santo mismo, y le dan acceso directo al Santo Mismo³. Es más que solo un recuerdo del Santo. El fiel llevado por su fe ve con los ojos de su espíritu al Santo Mismo, y entra en contacto directo con Él; conversa con el; le ofrece su homenaje (incienso, vela) y puede recibir su respuesta, sus bendiciones (ayuda, ánimo, apoyo moral) y sus beneficios de intercesor ante Dios. El fiel conversa y reciproca con el Santo mismo representado por el Santo Ícono⁴.

Aparte de una relación simbólica entre el Santo y su Ícono, los doctores de la Iglesia como Theodoro de Studion, Johannes Damascenus

y Dionisio el Areopaguita afirman también una relación de SER (“el Ícono ES el Santo”; el Ícono está “lleno de la fuerza divina y de la gracia divina del Santo”). Los íconos hacen activamente presentes a los Santos⁵.

Se justifica la representación del Santo en su Ícono por el hecho mismo de la encarnación del Logos divino en la persona de Jesucristo, porque los Santos (y todos los fieles cristianos) por su bautismo en Cristo fueron partícipes de la naturaleza divina de Jesucristo (2 Petr.1/4). Los Santos Íconos representan a los Santos en su humanidad glorificada y divinizada⁶.

A los Santos Íconos corresponde un mismo culto que a la Santa Cruz y la Santa Biblia: estos hacen también presentes activamente a Jesucristo en su misterio de la Redención y de Palabra de Dios. Cruz y Biblia obran también milagros porque están llenos del Espíritu Santo, igual que el Pan y el Vino Eucarístico, el Agua Bautismal y el Óleo Santo llamado Santo Crisma. Todos - Iconos, Cruz, Biblia, Pan y Vino Eucarísticos, Crisma y Agua Bautismal - son llamados “Misterium” en griego, o “Sacramentum” en Latín. El Santo Ícono constituye una presencia activa y salvífica de Jesucristo mismo, de la Santísima Virgen o de los Santos en Gloria para el feligrés que les rinde su culto: orando u ofrendándole el homenaje de su vela o incienso. Esto quiere decir que el culto al Santo Ícono tiene una estructura sacramental. Es por eso que Theodoro de Studion, Damasceno, el Areopaguita y otros Doctores de la Iglesia llaman el Santo Ícono: “Mysterium”⁷, o “Sacramentum”.

3. Oriente: los Íconos como “Sacramentos”

Los “Padres” de la Iglesia oriental desarrollaron la teología sobre la persona de Jesucristo y su doble naturaleza (humana y divina), que es la base de la doctrina cristiana sobre los sacramentos⁸ y de la teología oriental de los Santos Íconos. Especialmente Johannes Damascenus forjó las bases del sacramentalismo cristiano y elaboró la teología sacramental de los Santos Íconos. Su doctrina sobre los Íconos es tan convincente (y tan fatal para los iconoclastos y los monofisitas⁹), porque es “sacramental” y visualiza las Santas Imágenes en la perspectiva de

la Economía Sacramental de la Salud. Para Damascenus no cabe duda, que el Santo Ícono es un sacramento, ya que es la prolongación de la Santa Humanidad de Jesucristo y como tal cargado del Espíritu Santo, de Vida y Salud divinas y de eficacia salvífica para el cristiano. En esto se apoya en la tradición de los apóstoles. Y en leyendas cristianas muy antiguas, que cuentan que Jesús mismo envió su Santo Icono al rey Abgar de Edessa quien a pesar de su fe en Jesús no pudo viajar y encontrarlo para escuchar su palabra de salvación; y que el Evangelista Lucas, pintó el Ícono de la Theótocos - “la Madre de Dios”. Damascenus considera los Íconos en la misma línea de los demás sacramentos y del máximo sacramento del Cuerpo y la Sangre de Cristo. El Segundo Concilio de Nicea (787 DC) confirmó la doctrina de Johannes Damascenus.

4. Occidente: los Íconos como “Sacramentales”

Durante el primer milenio, la palabra “Sacramento” tenía un significado general y muy amplio, aunque ya se distinguían sacramentos mayores y menores. El teólogo escolástico Petrus Lombardus fue el primero en usar la palabra “sacramentale” para los segundos. Y su alumno Thomas de Aquino (1224-1274) definió este término como: “usos y costumbres sagrados u objetos consagrados que no fueron instituidos por Jesucristo sino por la Santa Iglesia, por los que mediante la oración de toda la Iglesia se pueden conseguir favores y beneficios de Dios para todo fiel que acude a ellos para usarlos con fe y devoción; esta definición entró en el Código de Derecho Eclesiástico (CIC, can.1144).

El significado teológico del sacramentale. Siendo la Encarnación de Jesucristo una Consagración del mundo (según el Martyrologium de Navidad) JC, por medio de su Iglesia, penetra tan profundamente en los elementos del mundo, que estos pasan a ser verdaderos recursos de Su actividad salvífica personal. Esto vale tanto para el Sacramento como para el “sacramentale”. Donde el Sacramento por si solo “da gracia”, el sacramentale tiene solamente sentido como valor de oración, en que su efecto depende de la actitud de fe con que el fiel actúa. H. Schillebeeckx los llama “actos simbólicos de la vida espiritual de la Iglesia que trascienden los gestos particulares”.

Los siete sacramentos reconocidos en la Iglesia fueron instituidos por Jesucristo mismo (Bautismo, Eucaristía, Sacerdocio...), y éstos efectúan por sí solo (“ex opere operato”) lo que expresan (Lavando del pecado, Alimentando la vida espiritual, la Misión apostólica...). En cambio los sacramentales son elementos de culto creados o adoptados por la Iglesia (que es Cuerpo Místico de Jesucristo) que efectúan por la oración de la Iglesia y fe del cristiano (“ex opere operantis”) lo que expresan. Tales elementos de culto son: 1. la parte ceremonial de los sacramentos (exorcismos, lecturas bíblicas, oraciones litúrgicas, sermones); 2. objetos consagrados para la vida devocional privada (medalla, rosario, estampas y estatuas de Santos); 3. bendiciones de objetos profanos: bendición de vehículos, casa, cosecha, etc. llamada popularmente también bautizo).

Entre los “Objetos bendecidos y destinados la vida devocional privada” se encuentran las estampas y estatuas de los Santos.

Según la leyenda, los primeros y más sagrados Íconos no fueron hechos por manos humanas, sino por milagro de Dios. Son los “acheiropoietos”¹⁰, como por ejemplo la Imagen de Cristo que recibió Verónica en el lienzo con que limpió de sangre y sudor el rostro de Cristo en la vía crucis. Los demás Íconos son copias fiel de éstos, o copias de copia. Los acheiropoietos conferirían a estos Íconos la misma calidad de sacramento instituido por Jesucristo, con todo su poder milagroso y su eficacia salvífica “ex opere operato”. La práctica religiosa de los monjes y los feligreses católicos orientales confirman esto.

Así, los Santos Íconos fueron rebajados de verdaderos “sacramentos” en la definición del Segundo Concilio de Nicea (787 DC), a “imágenes religiosas” en el lenguaje eclesiástico occidental, o a “santitos” en el lenguaje popular latinoamericano.

5. El pintor de Iconos

Solamente los monjes de destacada piedad y previamente consagrados para este sagrado oficio, y nunca antes de un largo período de ascesis y aprendizaje, pueden pintar los Sagrados Íconos. Además, ellos deben pintarlos entre ayunos y oraciones, meditación y mortificaciones

físicas. La segunda parte del cuento de Gogolj es reveladora. Relata cómo el artista que había pintado el retrato de Satanás, cargado de remordimiento, se arrepintió de su pecado:

“Arregló todas sus deudas y se dirigió a un monasterio muy lejano donde ingresó y se profesó. Toda la hermandad admiraba su más severa observancia de las reglas monásticas. El abate sabiendo que se trataba de tan famoso pintor y viendo su piedad, le encargó que pintara el principal Ícono de su iglesia, pero el humilde monje le respondió decididamente, que no merecía tomar nunca más la brocha por haberla profanada; y que tenía que purificar su alma con duros trabajos y grandes mortificaciones, antes de poder asumir tal obra santa. El abate no insistió más. El monje aumentaba al máximo la severidad de sus mortificaciones, pero finalmente no conformándose con eso, se retiró del monasterio y se fue a la soledad de la montaña donde construyó una celda de ramas. Se alimentaba con raíces silvestres y plantas crudas y paraba todo el día en un mismo sitio, los brazos en alto y elevando incesantes oraciones. Así castigaba durante varios años su cuerpo, fortificándolo al mismo tiempo por la fuerza de la fe y la oración vitalizadora.

Cierto día reapareció ante el abate y le dijo: “Ahora estoy preparado; si a Dios le place cumpliré la santa obra”. Durante todo un año se dedicó a la pintura sin abandonar su celda, a penas comiendo un pedacito de pan y continuamente orando. Después de un año culminó la obra, que resultó una maravilla. Los monjes todos se emocionaron profundamente por la radiante santidad celestial de las figuras. La expresión de divina humildad y tierno amor en la cara de la Virgen que se inclinaba hacia en Niño... La profunda sabiduría en los ojos del Niño divino, como si ya meditaba sus futuras enseñanzas... La infinita paz celestial que la Santa Imagen irradiaba... Todo representaba tanta armonía, que cautivaba a los monjes. Todos se echaban de rodillas ante el nuevo Santo Ícono y el abate decía emocionado: “Una fuerza santa y sobrenatural dirigió tu brocha y la bendición del Cielo descendió sobre tu obra.”

La ordenación y consagración del monje al oficio de pintor de Íconos se efectuaba ante el Icono de la Madre de Dios. La siguiente oración invoca al Espíritu Santo sobre el ordenando:

“Señor Jesucristo, verdadero Dios, que por medio de Tu Espíritu Santo iluminaste a Tu apóstol y evangelista San Lucas, para que pudiera representar la belleza de Tu purísima Madre, mientras Ella Te tenía como Niño en sus brazos; Maestro divino, ilumina y alumbra el alma, el corazón y el espíritu de tu servidor NN; guía su mano para que digna y perfectamente sepa pintar Tu Imagen, la de Tu purísima Madre y de todos los Santos. Libéralo de todas las tentaciones del Maligno por la intercesión de Tu Santísima Madre, del insigne apóstol y evangelista San Lucas y de todos los Santos...”

Conclusión

“Para el cristiano ya no existe un abismo entre cielo y tierra desde “el Verbo se hizo Carne”. Desde la encarnación de Jesucristo, desde que en JC se encuentra la plenitud de la divinidad, desde ese momento toda la realidad terrestre está divinizado de alguna manera: el Pan y el Vino eucarístico, el Óleo Santo - *Crisma* - y el Agua del Bautismo; la Santa Cruz y el Altar; la Santa Biblia y el Santo Ícono; los templos y los cristianos; las velas y las flores; la casa y la chacra, los cerros y el campo, todo... Toda la tierra, en diferentes gradaciones, forma terreno de encarnación para “el Verbo”, (en el lenguaje de San Agustín: “para el Logos divino”). Los Santos Íconos y su transparencia celestial no podrían existir, si el Dios de la Biblia no se hubiera comprometido tan profundamente con el mundo por la Encarnación de su Hijo Jesucristo. El Icono se revela como animado de una realidad divina, pero solamente al cristiano que lo contempla con fe. El Icono es: revelación divina; es presencia activa y salvífica de Dios y los Santos. Su misterio se le abre en los ojos grandes y penetrantes, el gesto de la mano de la Virgen María que muestra su hijo, la “Hodigitreia”.¹¹ Por revelarnos el misterio divino y comunicarnos su gracia, el Icono es respetado como regalo de gracia de Dios, creado por la iniciativa de Dios que envió su Hijo al Mundo, pintado entre ayunos y oraciones bajo la inspiración del Espíritu Santo.

Los devotos de la “Chinita” de La Tirana y los bailarines del “Lolo” de Tarapacá, ¿acaso no están dialogando con “los Santos Íconos chilenos”? - mirándolos con el ojo del alma? hablándoles con palabras del corazón? Gustosamente dejan la evaluación teológica de su fe y su culto a la reflexión de los profesionales de la religión, y mientras tanto continuarán con su devoto diálogo, su baile religioso y su santa promesa, sin esperar el permiso de nadie, cuando su fe católica y su experiencia religiosa les orienta y autoriza. Nadie les puede negar de estar en una tradición antiquísima, andina y cristiana.

La segunda categoría de los que se dejan llevar más por emociones que por razones en la discusión de estos Iconos chilenos son y a los que expresar, gratuita y dogmáticamente, su rechazo. Para ellos, la sugerencia de mi discurso - y la hipótesis sustentable con esta teología ortodoxa de los Iconos orientales - es que el fenómeno religioso de las Vírgenes y los Santos venerados en los santuarios populares de Tarapacá - “los Santos Iconos de Chile” - está configurada en una estructura sacramental y que las imágenes milagrosas mismas en su contexto del culto católico popular son verdaderos sacramentales en el sentido teológico del término. Su veneración - frecuentemente expresada en los cantos del himnario popular por el término “*adoración*”¹² - obedece a una práctica de culto que es tan antigua como generalizada en el cristianismo del primer milenio, y hasta hoy día practicada por el cristianismo oriental unido a la Iglesia Católica Romana. La distinción académica entre adoración / veneración es un producto de la teología escolástica de Santo Tomás de Aquino (1224- 1274) y su gran interés por las definiciones precisas, igual que la distinción: sacramento / sacramental. Por eso estas definiciones teológicas no son menos válidas o inútiles en el ambiente culto, académico, teológico del Magisterio y los devotos ‘*iconólatras*’ de La Tirana dejan la calificación de la terminología gustosamente a la competencia del Magisterio.

II

'Las Cruces de Mayo', fiesta tradicional de los agricultores de Azapa

Introducción:

La Cruz de Mayo: sacramento andino y ritual de producción

La fiesta que se describe aquí es un ritual de producción, una fiesta de origen católica pero andinizada, relacionada con la agricultura. Sin sombra de idolatría ni herejía, esta fiesta equivale a una re-lectura andina del evangelio de San Juan (cap.19) y de la carta a los Hebreos (cap.9), a la vez que re-interpreta a partir de la cosmovisión andina la antiquísima veneración de la Cruz de Cristo, reliquia muy sagrada del mundo cristiano. Hasta cierto grado el andino ha sabido incorporar la cosmovisión originaria, sin problema y sin costura, en su religión cristiana. Para el andino-cristiano la Fiesta de las Cruces de Mayo marca ahora el fin de la cosecha y lleva inevitablemente a la acción de gracias al Creador y Autor de la Vida, Jesucristo, porque un año más el Señor ha alimentado, criado y protegido la vida del mundo: flora, fauna y humanos. Por la Cruz de Cristo, por su Sangre vivificadora, el Creador ha fertilizando a la Santa Madre Tierra, de la que brota toda vida. Cristo, el "Cordero de Dios", es también la "Huilancha divina" que ha fertilizado la Tierra con su preciosísimo Sangre, vertido en la Cruz. La Sangre de Cristo ha empapado la Tierra para darle Vida plena, segura, duradera, eterna. El andino nunca se ha preocupado de la distinción entre la vida biológica y la vida humana, la vida del cuerpo y la del alma, la vida natural y la sobre-natural. Ante la Cruz, el andino-cristiano celebra la Vida que brota de la muerte, agradece al "Señor de la Cruz" su vida y salud, le suplica por un nuevo ciclo de la misma Vida que en el mes de mayo está todavía enterrada - semilla de esperanza - y que desde ahora empieza a germinar

y que ha de brotar en el mes de agosto. Es el momento en que el arco de la Vida aparece, se erige, florecerá, dará sus frutos inclinándose nuevamente hacia la Tierra. Bajo este arco el andino-cristiano pide simplemente por “vida y salud” en la chacra, en el ganado y en su familia. No adora la madera; la Cruz es la presencia visible y activa, operativa y creadora del Señor mismo. Esta es la fe andino-cristiana que suele caracterizarse de sincretismo andino-cristiano.

Esta vez, los actores en la fiesta son: Domingo Baluarte, agricultor prestigioso y miembro más prominente de una antigua familia de agricultores del valle de Azapa, 34 años. Domingo, casado pero todavía sin hijos, encabeza la numerosa familia, que incluye compadres y ahijados, y una selección de amistados del valle.

Su padrino Hilario Aica, desde 1924 chacarero del valle de Lluta y comerciante, boliviano originario de Carangas, 64 años, encabeza una comparsa de 12 laquitas bolivianos, todos agricultores y devotos a la Virgen de Las Peñas.

Sigue Santos Espinoza, cuñado de Don Hilario, cantor y ritualista originario del valle de Azapa que sabe dirigir las ceremonias de Las Cruces, como la familia Baluarte, de raza negra. Tiene 68 años.

El proscenio: un calvario en el cerro al norte de las chacras de los Baluarte, con la Cruz protectora hace más de 50 años plantada por el finado D. Andrés Baluarte, abuelo de Domingo. Posteriormente el padre, que repartió la tierra entre sus hijos Domingo e Isaac, levantó dos cruces de tamaño menor, una a cada lado de la antigua Cruz, la reliquia fundadora. Un caminito ritual que conduce cerro abajo, hacia las chacras de los Baluarte; y una sala de actas y reuniones que Domingo levantó al lado de su chacra.

San Miguel de Azapa: La fiesta de las Cruces

Escribimos 1973. Ese día Domingo, 5 de Mayo, se inició para la familia Baluarte - agricultores del Valle de Azapa por muchas generaciones - la semana con la “costumbre” de la Bajada de la Cruz. La tarde pasó con una amena reunión familiar y social de los parientes, que de todo el valle

y de la ciudad concurrieron a la chacra de Don Domingo. La reunión tuvo lugar en el local de ensayos que allá se encuentra, una sala grande que mide 18 x 16 metros y que tiene sus dependencias y cocina anexas. La sala estaba arreglada con un altar, cubierto con manteles blancos, y con ocho floreros llenos de flores naturales y frutas de la chacra; una gran cantidad de velas, y varios "santitos" del devocionario. La mesa del altar, levantado en el fondo de la sala, contra la pared, tenía tres peldaños, y su forma recordaba el pedestal de las cruces en el cerro. Sobre el altar estaba tendido un cielo de género celeste, cubierto a su vez con el sol, la luna y muchas estrellas de papel platinado. Al altar daba acceso un arco de unos 2,50 metros de altura, revestido de ramos de sauces y olivos; de su cúspide colgaba un hermoso racimo de plátanos, que debe haber pesado por lo menos 35 kilos. Las tres paredes del salón estaban revestidas hasta el techo con tupidos ramos de sauces, olivos y palmeras. Era una exposición completa de toda la abundancia y variedad del producto de la tierra, en su contexto cósmico y religioso. El altar esperaba solamente las cruces que habían de ocupar su lugar en él.

Al anoecer, los hombres subieron al cerro y se sentaron al pie de las cruces para un breve velorio, conversando y aún fumando a la espera del ocaso. Luego, los tíos más ancianos de Don Domingo, se levantaron para sacar las cruces de su pedestal, una cada uno, y encabezando una sencilla procesión, se dirigieron camino abajo, hacia el salón. Allá, las cruces que habían sido pintadas color verde hacía unos pocos días, fueron revestidas cada una, con un hermoso manto nuevo de seda y encaje, bordado en sus puntas y pintada en su centro una cabeza de Cristo coronada de espinas. Además, fueron adornados con dos rosas en la viga horizontal en los lugares donde, se supone, los clavos fijaron las manos de Cristo. Luego las cruces fueron colocadas sobre el altar, en el mismo orden que les correspondía en el cerro, y se prendieron las velas. Los presentes, unos treinta y cinco miembros de la familia Baluarte, se sentaron para el velorio, -las mujeres más cerca del altar y en la parte frondosa del salón, los hombres más lejos y fuera del follaje- y siguieron las conversaciones a la espera de la comida. Una hora más tarde, un buen asado, acompañado de vino tinto, fue servido

por turnos, en una de las dependencias del local. Pasada la una de la madrugada, la gente comenzó a retirarse. No faltaban vehículos de su propiedad para llevar a todos los presentes a sus casas. Dos velas quedaron prendidas en un lugar seguro, cuando los últimos se retiraron y Don Domingo cerró el local.

El velorio duró toda la semana. En el día se encontraban solamente dos, o cuatro personas, conversando y jugando a los naipes. En la noche, varios parientes pasaban una o dos horas en la sala, hasta después de la media noche. Las velas nunca se apagaron todas.

El Domingo siguiente era el día principal, y para ello se juntaron, además de la familia extensa, un buen número de invitados, entre ellos también Don Hilario y su banda de músicos. A mediodía vino el padre Braulio para decir Misa en el local, ante unas sesenta personas allí presentes. El almuerzo era regular y sencillo. Pasaron la tarde del velorio en conversaciones animadas por el vino que se servía. Los músicos tocaron escasamente, hasta que, al caer la noche, empezaron las ceremonias principales de la fiesta.

El principal oficiante, que tenía a su cargo las ceremonias de esta noche, era el cantor Don Santos, cuñado de Don Hilario, un anciano negro del valle, pobre, pero de mucho prestigio por su función religiosa. A la hora del crepúsculo, Don Santos se dirigió al altar, pasando solemnemente por debajo del arco y se puso, solo, ante las cruces. La dignidad de sus 70 años y el profundo respeto religioso que irradiaba su personalidad frente al altar, eran sus condiciones convincentes para ser oficiante en el culto. Todos los presentes se pusieron de pie y la banda se colocó al lado del altar. El Cantor elevó su voz, ronca y gastada, para cantar la Entrada, y la banda repetía entre las estrofas la misma melodía:

*Al entrar en este templo se me parte el corazón
al ver aquella lindura, Señor de mi corazón.*

*A este templo tan Sagrado entremos con reverencia
a adorar la Santa Cruz en su Santo Altar Sagrado.*

*Que linda está la Cruz entre rayos de cristal
alumbrando a todo el mundo como cruz celestial.*

*Su corona resplandece como brillante lucero
que alumbr a todo el mundo como el sol más verdadero.*

Terminada la Entrada, la banda tocó una marcha, pero durante ese tiempo, no se movió el anciano de su lugar ante el Altar. Luego cantó un largo saludo a la Cruz, solo y enteramente de memoria:

*Dios te Salve, te bendiga Cruz bendita y admirable
Arbol de la Redención Gloria de los vegetales.*

*Dios te Salve, Noble tronco grande ... que para todos ()
los desterrados triunfantes en el alcazar glorioso.*

*Bendita y noble te llaman los cristianos valerosos
porque ... triunfastes siendo su ruina y destroz.*

*En Vos la esperanza nuestra fijo su blanco dichoso
y gozar la vida eterna esperamos tus devotos.*

*Escuchad los hijos de Eva a tí suspiran y lloran
que al salir de este destierro tu favor nos es forzoso.*

*Tu patrocinio imploramos en este Amor portentoso
y desde aquel sacro imperio esperamos tus devotos.*

*Y pones por estandarte de tu poder, oh piadoso,
en estas pesadas culpas en aquel trance forzoso.*

*Refúgianos, Cruz Bendita que aquí lo esperamos todos
Líbranos con tu amparo de aquel tan soberbio monstruo.*

*Por ti veamos el fruto de aquel vientre venturoso
por cuya humanidad fuistes el estandarte dichoso.*

*Ruega pues resplandeciente Noble Capitán Triunfante
de aquella serpiente astuta que nos ampare constante.*

*Permitid seamos dignos para poder alcanzar
de las promesas de Cristo en la patria celestial.*

*Por eso sois ensalzada Salve coronas cristianas
Salve los altos montes de monarquías cristianas.*

*Las tres divinas personas Nos echen su bendición
y la reina de los cielos nos haga alcanzar el perdón.*

*Emperatriz Coronada, por manos del mismo Dios,
del Ángel gloria sublime, del hombre tiembre (?) mayor.*

Después de un nuevo intermedio musical que la banda presentó igualmente como saludo y homenaje a la Cruz, el cantor negro entonó con vibrante voz la “Primera Pasión”, inmóvil siempre en su solemne posición ante las Cruces:

*A vos verte la mansedumbre con qué prenda te dejó
y que cayendo el Redentor por tu causa padecía.*

*Muévete angustiado que con mortal sudor
vierte su sangre que padeció de nuestro Redentor.*

*Muévete aquella humilde con que recibió por vos
las ofrendas (sic.) bofetadas que en tierra derribó.*

*Muévete a ver que es nuestro antes es más que rigor
que padeció con el ofendido en ver libre el ofensor.*

El sentido exacto de las palabras que canta el anciano ya no es claro, ni para él ni para los asistentes, pero tanto más elocuente es la actitud de profundo respeto y devoción con que cantó los antiguos himnos. Terminada la “Primera Pasión”, se acercaron los ancianos de la familia Baluarte y tomaron las cruces para iniciar la procesión al cerro. Detrás de las cruces siguió Don Santos, luego la banda y, finalmente, los demás asistentes a la ceremonia. Unos jóvenes se adelantaron para encender una larga corrida de tarros que contenían trapos mojados con parafina, de modo que la procesión avanzaba con luz y dejaba una huella luminosa detrás. Durante la procesión, la banda tocó una marcha, que fue seguida por un canto de corte más popular, acompañando el ambiente, más

bien de alegría, con que el cortejo subió el cerro para llegar al Calvario glorioso, desde donde las Cruces, dominaban la chacra:

*Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar
y la Virgen concebida sin pecado original.*

Esta primera estrofa repitió la comitiva, acompañada por la banda, y luego la cantaban como estribillo, al final de cada una de las estrofas siguientes:

*Por aquí pasó Señora con la cruz que lo rendía
y todos lo miraron y decían Ave María.*

*Asómate a la ventana y verás lo que no has visto
y verás a Magdalena rezando a los pies de Cristo.*

*En el cielo hay un navío que está por navegar
San Juan el marinero y Jesús Cristo el Capitán.*

*Cuando pases por la Cruz te has de quitar el sombrero
donde puso la espalda este divino cordero.*

*Con tres clavos me persigno y me abrazo de la Cruz
por si acaso me muera en el nombre de Jesús.*

El anciano se cansaba mucho cantando y andando cuesta arriba. Por eso dijo a su cuñado, Don Hilario: "Que toquen, no más". La banda hizo escuchar un huaynito, repetido hasta que alcanzaron el arco cubierto con un lienzo blanco nuevo, de 14 metros, que da acceso al Calvario. Los jóvenes prendieron unos 80 farolitos, de papeles de colores, que todos juntos marcaban en el suelo los contornos de una cruz con medidas de 15 metros de ancho y 30 metros de alto, y que iluminaban claramente el escenario. Los ancianos, cansados también de la pesada subida, plantaron las tres cruces en tres barquitos de concretos, con forma de media-luna, que marcaban en el calvario, el lugar donde quedaron afirmadas. Luego las regaron abundantemente con vino, derramado al pie de cada una de las cruces. En seguida se les sirvió a ellos y a todos los asistentes un vaso para brindar. Muchos de éstos se acercaron también para botar

unas gotas al pie de las cruces. Otros echaron, desde el lugar donde se encontraban, unas gotas en su dirección, con el dedo que hundían tres veces en el licor. Después de este brindis, Don Santos cantó “Las Alabanzas” a las Cruces:

*Gracias te doy, Gran Señor gracias a tu gran Poder
que sin mirar nuestras culpas nos dejas amanecer.*

*Alabado sea le Santísimo Sacramento del Altar
y María concebida sin pecado original.*

*También te pido Señor por tu infinito poder
que por tu pasión y muerte nos dejes anochecer.*

*Del tronco nació una rama y de la rama una flor
De la flor nació María y de María el Creador.*

*El Creador hizo el mundo y del mundo el pecador
el pecador fue humillado a las plantas del Señor.*

*Señor mío Jesucristo que estas en ese madero
no permitas que al demonio se le cumpla el deseo.*

*Madre de la Concepción Linda sin comparación
no permitas Madre mía que muera sin confesión.*

*Las cuentas de tu rosario balas son de artillería
y todo el infierno tiembla al decir Ave María.*

*El demonio está enfadado lleno de melancolía
porque no puede privar el rosario de María.*

*Aunque el demonio cobarde reviente en el infierno
y de rezar el rosario de mi Señora de Las Peñas.*

*Señor mío Jesús Cristo dame un rayo de tu luz
para poder alabarte y decir, Amén, Jesús.*

*Amén, Jesús y María Jesús, María y José
morir antes que pecar por siempre jamás, Amén.*

Con este canto, terminó el oficio sagrado del anciano cantor.

La banda entonó un alegre huaynito y comenzó la bajada, con el paso de trote, siguiendo la huella luminosa a la casa. Allí todos se sirvieron otro trago. Tocaron y bailaron un segundo huayno, y luego un tercero y cuarto, bailando la ronda con la simple alegría y el entusiasmo de siempre, hasta que las señoras mandaron avisar que la comida estaba servida. Don Domingo, como dueño de casa, invitó a sentarse a la mesa en el primer turno, a los ancianos de la familia Baluarte, al cantor y los miembros de la banda, junto a otros invitados de honor.

La noche pasó con baile, música y bastante vino, aunque no en exceso, cumpliéndose así una vez más, la tradición que Don Andrés, padre de Domingo e Isaac, les había dejado. Al día siguiente, empezaba la cosecha de las aceitunas, según el calendario agrícola tradicional.

Comentario del antropólogo

1. El significado. La primera observación se refiere al significado del ritual descrito más arriba: significado, ¿para quién? Desde hace 20 años venimos escuchando los teóricos que distinguen entre el enfoque emic y el enfoque etic. El primero es la visión del investigador académico y el segundo la del grupo investigado; el primero es un relato "SOBRE ELLOS" y el segundo es un relato "DE nosotros y PARA nosotros". Pero hay una diferencia más importante y que escapa normalmente a la conciencia del investigador académico, profesional que se da vuelta entro de los límites del conocimiento científico, calificado de auténtico, verídico y confiable, sin alcanzar otros modos del saber: el conocimiento sapiencial, amoroso, poético, visionario, contemplativo, religioso, místico... De ahí la primera observación del que suscribe es que - preguntado por el significado del ritual y su simbología - el académico responde con: "Ellos creen que..." Sin embargo los andinos creyentes responde con: "...y así ES!", o expresado en su modismo y tono flegmático: "Así no más siempre es, pues", testimoniando que efectivamente la Cruz - el Señor de la Cruz - alimenta realmente, protege efectivamente, cría cariñosamente la vida del mundo, de la chacra, del ganado y la vida de sus "hijos huérfanos", los humanos.

2. Celebrando la Vida. En todo ritual andino se celebra la Vida. La fiesta de las Cruces de Mayo es celebración de la VIDA, valor principal, meta-económico, central de la economía campesina andina. La VIDA, no según el concepto biológico de la palabra, sino que la vida universal, integral, la existencia. La Madre Tierra, Pachamama, es concebida como mega-organismo vivo. De la vida de la Pachamama participan todos los humanos y toda la creatura. La Vida es una realidad universal que incluye la ecología, los cerros, la chacra, los ríos... y también la vida de los wak'as y de los difuntos. No es un concepto filosófico, sino la vivencia primaria de la cosmovisión andina que aflora y pervive en el ritual sincrético de los andino-cristianos. La "pacha-vivencia" - mejor término que el término greco-latino de: "cosmovisión" - es la experiencia viva de la Pacha que es la Tierra parendera que cría la vida, y toda vida, cuando el Señor (el Creador presente en el Padre Sol) lo ordena, la calienta y la fertiliza. La pacha-vivencia sigue el esquema andino fundamental de la dualidad y del "chachawarmi".

3. Ritual de producción: bajo esta luz hay que interpretar la fiesta de las Cruces. Efectivamente, porque la economía del agricultor andino tiene una dimensión meta-económica que exige operar también en el nivel meta-económico, y meta-técnico, es decir, en el nivel simbólico y religioso. El valor del producto de su chacra es sin duda un valor económico, de uso y de mercado, a la vez que un valor meta-económico, porque es un regalo de la Santa Tierra y de Dios: lo recibimos con el tributo de nuestro respeto y gratitud. El agricultor, sin dejar de ser productor habiloso y experimentado, es también "partero de la Madre Tierra". La acompaña y ayuda en el parto de la vida en la chacra. El producto, sin dejar de ser objeto de compraventa en el mercado, es un ser vivo, ritualmente personificado y tratado con respeto, cariño, gratitud, ya que alimenta al agricultor y su familia dándoles "vida y salud para el año".

4. Los símbolos centrales de la fiesta son: la Cruz y el Vino. Gran número de símbolos complementarios interpretan el alcance de estos dos: el nuevo manto de la Cruz, los adornos de flores, frutas y hojas, el altar y sus colores, las figuras del Sol, la Luna y las Estrellas, el Arco, la comida comunitaria, festiva; todo ello y particularmente la procesión de

la bajada de la Cruz que es vestido con un nuevo manto hermosamente bordado; las challas con vino, el velorio, el baile y la música, la música de zampoñas (instrumentos de viento (el espíritu que sopla y anima) y con estructura dual, de arca e ira, de chacha-warmi; el canto y los textos cantados, y finalmente la procesión de subida, donde la Cruz nuevamente ha de ser plantada en la Tierra, la Santa Tierra Madre, para fertilizarla. En general, la acción ritual tiene calidad de “drama cósmico”: no como pieza de teatro, sino como “suceso dramático” y como repetición realizadora del arquetipo cósmico del mito de la creación. El ritual es en realidad un drama cósmico: “porque así ES, pues...”! El ritual ha de dar continuidad y permanencia al mundo.

5. La Cruz está pintado nuevamente en color verde - color de la vida - y adornado con flores y frutas para expresar la abundancia, la plenitud de Vida que brota de la muerte - acción fertilizadora trascendental - del Señor. La Cruz es un ser vivo, es llamado “el Señor Santa Cruz”, es Cristo mismo. Con todo cariño y devoción se le viste cada año con un precioso manto nuevo, la nueva vida que cubre la tierra en primavera. Recuérdese que el día 3 de Mayo, día de las Cruces, estamos recién iniciando el invierno, que es el tiempo de la incubación de la nueva vida de la Tierra, a la espera de la primavera. En el ritual de producción se moviliza una simbólica que es “pre-figurativa y realizadora”.

La Cruz es también el parangón del Mallku, el cerro protector, el Uywiri - criador - y, como tal, la contraparte de la Tierra fértil, productora de los alimentos. La Cruz es el elemento masculino que fertiliza la Tierra. Reaparece el principio del chacha-warmi. Nótese también que la Virgen Dolores (es decir: María en el Calvario, al pie de la Cruz, y compañera de Jesucristo en la obra de la Redención) es el parangón de la Tierra, como madre parendera universal.

La Cruz del cerro era generalmente erigida por los misioneros españoles en los cerros, y precisamente en las “mesas”, los lugares de la “Entrega” de las ofrendas a los Mallkus, los Señores; éstos son la personificación del cerro protector, llamado también Achachila (abuelo); y Aviador, (porque cuidan la despensa de la comunidad en particular las

aguas (y las nieves) y las hierbas medicinales). La Cruz del cerro es “el Mallku bautizado”, otros dicen: “el hermanito del Malku”; Así también la Virgen Candelaria es considerada como la Pachamama bautizada, hecha cristiana, y llamada: “su hermanita de la Virgina”.

6. El vino, challado y brindado, vertido y bebido en esta fiesta, es símbolo de la sangre de Cristo, sangre que se sacrifica y con que se comulga. Ciertamente no es sacramento eucarístico, pero sin duda tiene valor de lo que los teólogos llaman un “sacramental”: un signo con estructura sacramental, signo de gracia sobrenatural que nos acerca a Jesucristo y a su obra salvadora.

III

Diálogos con el más allá: Cuatro reportajes etnográficos comentariados Juan van Kessel

Introducción: los íconos populares

La Santa Cruz y la Imagen de la Santísima Virgen María son los más venerados objetos del culto del catolicismo popular latinoamericano, las más amadas prendas del pobre, sus más queridos amigos.

En todas las ciudades y pueblos la Santa Cruz es venerada durante la Semana Santa, en los vía crucis. Los cristianos se la exponen como “detente”, para que Ella proteja la casa con sus habitantes y visitantes contra las asechanzas del Maligno, recordándose que Jesucristo lo venció en el Calvario y rescató de su poder a los cristianos. La Santa Cruz es la marca que acompaña necesariamente - *semper ubique* - a los difuntos, tanto en el culto fúnebre como en la tumba, porque la Santa Cruz significa la salvación del difunto ante el Juicio Divino. Ante cualquier peligro o riesgo, e iniciando toda oración, el cristiano se persigna, marcándose con la Cruz de Cristo. En el campo, la Santa Cruz vigila los cultivos de la chacra, defiende el acceso al pueblo tradicional, corona tanto los techos de las casas como los cerros protectores del pueblo. ¿Cuál es el poder benéfico, la energía sagrada que emana de la Santa Cruz para salvar, proteger y ayudar al cristiano? Presenciamos de cerca la fiesta de la Cruz de Mayo.

También la Imagen de la Virgen María, Madre de Jesucristo y Madre protectora celestial de los cristianos, goza de un culto multitudinario en La Tirana, Las Peñas, Ayquina y muchos otros santuarios menores. En cada fiesta religiosa “Ella” - ¡y no decimos: “la estatua”! - recibe con su sonrisa celestial a peregrinos, bailarines y devotos. Se encuentra la

Imagen en todos los templos, expuesta al permanente culto con flores y velas y a la oración de sus devotos que le confiesan sus penas y le ruegan “por vida y salud”: así lo escuchamos miles de veces en los cantos de los bailarines de la Virgen de La Tirana. Similar culto recibe San Lorenzo en Tarapacá, San Pedro en Coscaya, San Juan en Cariquima... Constatamos que ella da fuerza sobrehumana a sus fieles que sufren, los anima y les favorece con el milagro tan anhelado. ¿Cuál es la energía celestial que la Sagrada Imagen de la Virgen y de los Santos irradia sobre sus devotos? Escuchemos atentamente el diálogo de los devotos con la Virgen del Rosario de Las Peñas y la Virgen del Carmen de La Tirana, y con San Lorenzo de Tarapacá.

Los siguientes párrafos describen, como botón de muestra, unas expresiones típicas de este culto tal como se observan en el Norte Grande de Chile. En particular queremos estar atentos al diálogo que se desarrolla entre el cristiano devoto y la Santa Cruz, la Virgen y el Santo: con y sin palabras; en ritos, cantos y bailes, ofrendas y sacrificios personales. ¿Un diálogo imaginario o real, bilateral? ¿Un diálogo con interacción bilateral? ¿El Santo responde efectivamente a las ofrendas y sacrificios del devoto? ¿Encontramos en aquel fervoroso diálogo un “intercambio de energías” tal como se expresan los teólogos orientales referente los Santos Iconos, venerados en la Iglesias ortodoxas de Europa, unidas a Roma? ¿Podemos hablar también de un real “intercambio de energías”? ¿Suceden realmente los milagros? Finalmente: ¿estamos ante una creencia supersticiosa o ante una auténtica práctica religiosa propia, autorizada por el Magisterio de la Iglesia Católica, apoyada por la teología y estimulada por los pastores católicos?

Para responder a estas preguntas, la metodología tradicional de las ciencias socio-culturales, basada en el método científico y la observación empírica positiva como garantía de científicidad y confiabilidad no nos alcanza. En última instancia, se trata de una pregunta teológica. Para justificar este recurso metodológico, no tradicional, valga esta comparación: no podemos limitar el análisis de una obra de arte a sus cualidades físicas, ni la (ciencia de) la estética: en última instancia aparece el argumento subjetivo: “Yo (nosotros, mucha gente, todos) encuentro

esta obra hermosa, emocionante; es obra de una gran inspiración". En este último y definitivo argumento desaparece toda la exigencia de la "objetividad" en la argumentación científica. Por lo mismo, el tema del culto a las Imágenes y los Iconos, no se discute definitiva y adecuadamente si nos limitamos al aspecto antropológico. Para tratar este tema en su real significado tenemos que recurrir, además, a términos y conceptos teológicos como "Sacramento", "Energías divinas" y "Cuerpo Místico de Jesucristo". O sea: no nos basta el enfoque antropológico; tenemos que ubicarnos en la perspectiva de la fe religiosa de los protagonistas. Valga esta comparación.

Para la pregunta de la legitimidad teológica del culto a las imágenes, podemos recurrir al concilio ecuménico de Nicea, celebrada en el año 787, y a los teólogos de las Iglesias ortodoxas de Europa oriental, unidas a la Iglesia Católica Romana. Ellos desarrollaron una rica teología de los Iconos y de su culto ortodoxo a partir de la declaración universal del dogma de Nicea sobre la estructura sacramental de los Santos iconos. Ellos nos ayudarán a distinguir bajo qué condiciones y con qué visión teológica el magisterio aprueba y apoya el culto católico popular de las Santas Imágenes; aunque somos conscientes de que la base cultural de personas y comunidades siempre otorga acentos y colores particulares y únicos a la práctica del culto católico y a la vivencia del dogma: Damos por entendido que existen claras diferencias culturales en el Norte Grande de Chile entre cristianos mestizos andinos y criollos de pura cepa y - en asunto de cultura religiosa, - también entre los peregrinos populares y los pastores del santuario.

Tratamos un tema que es a la vez natural y "metafísico". Más allá del enfoque antropológico, recurriremos también a la teología para interpretar el significado de la oración del peregrino y la íntima relación que se desarrolla entre el devoto y su Santo. Describimos un fenómeno religioso enfocando aspectos ignorados y despreciados que se encuentran en la zona fronteriza entre antropología y teología. Estudiamos la relación religiosa entre el peregrino de los santuarios de Tarapacá y su Virgen, o Santo Patrono. Se trata de una relación emocional, afectiva, moral colectiva y personal; una relación dialogante e interactiva, interpersonal

con el Santo. El devoto es un ser humano, pero también es un creyente, quien con sus íntimos diálogos con el Santo Patrono alcanza calidad y significado de oración y tiene – para él – más que un simple sentido psicológico o cultural un significado religioso y espiritual más allá del mundo de los humanos. La oración es un diálogo con Dios y/o los Santos, que son Seres espirituales de más allá del mundo humano. Tratándose de interpretar la relación mutua y dialogante entre el orante y (la Imagen milagrosa de) su Santo, será necesario analizar esta interrelación no solamente como fenómeno cultural y en su significado antropológico, sino también como fenómeno religioso y en su significado teológico. Caso contrario, no podemos reconocer ni apreciar el sentido que la oración al Santo tiene para el devoto. Su queja sería: “No entiendes”. Pero “no entender” significa que el científico fracasa en su intento de investigar y conocer la realidad del devoto. En la perspectiva positiv(ist)a - que es la óptica del científico - no es posible captar la realidad del creyente. El investigador debe enfocar este tema con una visión y postura de “emic”¹³ y verlo en la perspectiva del creyente.

Valgan, finalmente, señalar dos hitos del panorama teológico. Para la pregunta de la legitimidad teológica del culto a las imágenes, podemos recurrir al concilio ecuménico de Nicea, celebrada en el año 787

1. La fiesta de las Cruces de Mayo

En el medio rural de toda la región andina, se celebra la fiesta de las Cruces de Mayo cuya fecha en el calendario litúrgico romano es el día 3 de Mayo. En el calendario agrario andino esta fecha coincide con el fin de la cosecha. El ritual tradicional y los símbolos manejados son de doble herencia cultural: andina y cristiana, y expresan la fe religiosa de un auténtico catolicismo inculturado. El catolicismo tal como lo han predicado los misioneros españoles, es la religión de la “Vida divina para el mundo” , Vida que brota del misterio de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. Fue recibido por la comunidad andina e interpretado “andinamente”, de modo que, sin protesta alguna de parte del yatiri andino, ni de (las cartas del “teólogo”) San Pablo, o de (el

apocalipsis del “visionario”) San Juan, los indígenas han “andinizado” el cristianismo español e incluido en “la Vida divina para el mundo” también la fertilidad de la Santa Tierra, personificada en la Pachamama¹⁴. Así, la Cruz de Cristo - que para el cristiano es “el árbol de la vida”¹⁵, fuente de Vida Divina, sacramento de Vida Eterna y el símbolo central de esta fiesta - tuvo un segundo significado ampliado y más concreto para el andino, de: elemento masculino y contraparte: la Pachamama Santa Tierra. Y la Sangre de Cristo que penetró y empapó la tierra del Calvario despierta no sólo la vida del alma cristiana, sino también la vida y la fertilidad de la chacra.

El diálogo del cristiano con la Santa Cruz, expresado en los ritos y los cantos, es altamente ritualizado y comunitario. El milagro que se recibe de la Santa Cruz es el de la Vida - Vida en su plenitud - del Cristiano y de la Tierra. En el siguiente caso, la “comunidad celebrante” ya no es el ayllu andino, sino la familia extensa del chacarero.

Don Hilario Aica¹⁶ tenía su Cruz en el cerro, frente a su chacra, como todos los agricultores del valle. Pero desde la muerte de su hijo Santos, no la ha bajado más para su adorno y homenaje anual. Nunca dio explicación de tal cambio. Sin embargo, participaba como antes, todos los años de nuevo, en las fiestas de las cruces que celebraban los demás agricultores del valle. Este año (1972) tenía un compromiso, contraído en el Santuario de Las peñas, con los Baluarte de Azapa.

Aunque la fiesta de las Cruces tiene su fecha precisa, el día 3 de Mayo¹⁷, cada agricultor en el valle, la celebra en la primera quincena de Mayo y en los días que más le convienen. El ciclo, debidamente celebrado, ocupa una semana entera. Los Baluarte la celebraban ese año, entre los días 5 y 12, de Domingo a Domingo.

En el cerro de arena blanca, a unos 600 metros de distancia de la chacra, se levantan no una sino tres cruces, dos grandes y una pequeña, montadas en un pedestal de concreto de tres peldaños; pertenecen inalienablemente a la familia y a la chacra, le dan fertilidad y buena cosecha a la tierra y aún vida a su propietario. Su descuido, en cambio, haría peligrar la prosperidad de la chacra y podría causar enfermedad y hasta la muerte de su dueño. Las dos cruces mayores, de tamaño casi igual, miden, sin el pedestal, unos

1,60 metros, aproximadamente. Los más antiguos miembros de la familia tienen memoria que siempre han estado allí, pero no saben su historia. La cruz menor, de 85 cmts. pertenecía a una chacra que compró el finado Don Andrés, padre de Don Domingo. Posteriormente, cuando se vendió esa chacra a un comprador de la ciudad que no apreciaba la cruz, Don Andrés se la llevó y la plantó en medio de las otras dos cruces mayores.

Don Domingo, a cargo de la fiesta de las cruces, tenía apenas 35 años, pero gozaba ya de mucho prestigio entre sus familiares, aún sin pertenecer propiamente a la generación de los ancianos, como sus tíos. En todo el valle se lo consideraba como representante de la familia Baluarte, la principal y más numerosa de todas las familias de agricultores de Azapa.

Buena parte de esta representatividad la debía a sus funciones religiosas: Caporal de la Compañía de Baile Moreno de Las peñas, compuesta en su mayoría por parientes; cuidador y fabriquero del templo de San Miguel de Azapa; y también encargado de la fiesta de las Cruces. La primera función la heredó de su padre, Don Andrés, compadre de Don Hilario. A la segunda, fue llamado por el Señor Obispo, por recomendación del Padre Braulio. La tercera función, encargado de las Cruces, la heredó de su tía, la que a su vez, la heredó de su abuela. Una obligación concreta de esta última función era: costear cada año los mantos que adornan las Cruces y el lienzo blanco del arco que da acceso al calvario en el cerro. Distintivo de esta función era una Cruz de madera, color verde, de 40 cmts. de altura, que el encargado guardaba en su casa y que participaba en los homenajes del velorio, junto con las Cruces del cerro. Además de estas funciones, Don Domingo tenía un cargo administrativo importante: Presidente de la Asociación de Bailes de Las Peñas.

Junto con su hermano menor, compartió la herencia de su padre: una de las mejores chacras del valle, que produce principalmente olivos, pero también plátanos, tomates y porotos. Como buenos agricultores, los Baluarte supieron unir las innovaciones de la agronomía moderna - fumigaciones, abonos químicos-, con las experiencias tradicionales, como por ej. el riego en caracoles. Don Domingo trabajaba habitualmente con cuatro operarios, en tiempo de cosecha con doce y hasta dieciséis operarios, todos reclutados del altiplano boliviano, que constituye la tradicional fuente de mano de obra estacional en los valles de Arica. La esposa de Don Domingo cultivaba rosas y claveles para el mercado de Arica.

El día Domingo, 5 de Mayo, se inició la semana con la “Bajada de la Cruz”. La tarde pasó con una amena reunión familiar y social de los parientes, que de todo el valle y de la ciudad concurrieron a la chacra de Don Domingo. La reunión tuvo lugar en el local de ensayos que allá se encuentra, una sala grande que mide 18 x 16 metros y que tiene sus dependencias y cocina anexas. La sala estaba arreglada con un altar, cubierto con manteles blancos, y con ocho floreros llenos de flores naturales y frutas de la chacra; una gran cantidad de velas, y varios “santitos” del devocionario. La mesa del altar, levantado en el fondo de la sala, contra la pared, tenía tres peldaños, y su forma recordaba el pedestal de las cruces en el cerro. Sobre el altar estaba tendido un cielo de género celeste, cubierto a su vez con el sol, la luna y muchas estrellas de papel platinado. Al altar daba acceso un arco de unos 2,50 metros de altura, revestido de ramos de sauces y olivos; de su cúspide colgaba un hermoso racimo de plátanos, que debe haber pesado por lo menos 35 kilos. Las tres paredes del salón estaban revestidas hasta el techo con tupidos ramos de sauces, olivos y palmeras. Era una exposición completa de toda la abundancia y variedad del producto de la tierra, en su contexto cósmico y religioso. El altar esperaba solamente las cruces que habían de ocupar su lugar en él.

Al anoecer, los hombres subieron al cerro y se sentaron al pie de las cruces para un breve velorio, conversando y aún fumando a la espera del ocaso. Luego, los tíos más ancianos de Don Domingo, se levantaron para sacar las cruces de su pedestal, una cada uno, y encabezando una sencilla procesión, se dirigieron camino abajo, hacia el salón. Allí, las cruces - pintadas color verde hacía unos pocos días - fueron revestidas cada una, con un hermoso manto nuevo de seda y encaje, bordado en sus puntas y pintada en su centro una cabeza de Cristo coronada de espinas. Además, fueron adornados con dos rosas en la viga horizontal en los lugares donde, se supone, los clavos fijaron las manos de Cristo. Luego las cruces fueron colocadas sobre el altar, en el mismo orden que les correspondía en el cerro, y se prendieron las velas. Los presentes, unos treinta y cinco miembros de la familia Baluarte, se sentaron para el velorio, -las mujeres más cerca del altar y en la parte frondosa del salón, los hombres más lejos y fuera del follaje- y siguieron las conversaciones a la espera de la comida. Una hora más tarde, un buen asado, acompañado de vino tinto, fue servido por turnos, en una de las dependencias del local. Pasada la una de la madrugada, la gente comenzó a retirarse. No faltaban vehículos de su propiedad para llevar a todos los presentes a sus casas.

Dos velas quedaron prendidas en un lugar seguro, cuando los últimos se retiraron y Don Domingo cerró el local.

El velorio duró toda la semana. En el día se encontraban solamente dos, o cuatro personas, conversando y jugando a los naipes. En la noche, varios parientes pasaban una o dos horas en la sala, hasta después de la media noche. Las velas nunca se apagaron todas.

El Domingo siguiente era el día principal, y para ello se juntaron, además de la familia extensa, un buen número de invitados, entre ellos también Don Hilario y su banda de músicos. A mediodía vino el padre Braulio para decir Misa en el local, ante unas sesenta personas allí presentes. El almuerzo era regular y sencillo. Pasaron la tarde del velorio en conversaciones animadas por el vino que se servía. Los músicos tocaron escasamente, hasta que, al caer la noche, empezaron las ceremonias principales de la fiesta.

El principal oficiante, que tenía a su cargo las ceremonias de esta noche, era el cantor Don Santos, cuñado de Don Hilario, un anciano negro del valle, pobre, pero de mucho prestigio por su función religiosa. A la hora del crepúsculo, Don Santos se dirigió al altar, pasando solemnemente por debajo del arco y se puso, solo, ante las cruces. La dignidad de sus 70 años y el profundo respeto religioso que irradiaba su personalidad frente al altar, eran sus condiciones convincentes para ser oficiante en el culto. Todos los presentes se pusieron de pie y la banda se colocó al lado del altar. El Cantor elevó su voz, ronca y gastada, para cantar la Entrada, y la banda repetía entre las estrofas la misma melodía:

*Al entrar en este templo se me parte el corazón
al ver aquella lindura, Señor de mi corazón.*

*A este templo, tan Sagrado, entremos con reverencia
a adorar la Santa Cruz en su Santo Altar Sagrado.*

*Que linda está la Cruz entre rayos de cristal
alumbrando a todo el mundo como cruz celestial.*

*Su corona resplandece como brillante lucero
que alumbra a todo el mundo como el sol más verdadero.*

Terminada la Entrada, la banda tocó una marcha, pero durante ese tiempo, no se movió el anciano de su lugar ante el Altar. Luego cantó un largo saludo a la Cruz, solo y enteramente de memoria:

*Dios te Salve, te bendigo Cruz bendita y admirable
Árbol de la Redención, Gloria de los vegetales.*

*Dios te Salve, Noble tronco grande ... que para todos¹⁸
los desterrados triunfantes en el alcázar glorioso.*

*Bendita y noble te llaman los cristianos valerosos
porque ... triunfastes siendo su ruina y destrozo.*

*En Vos la esperanza nuestra fijo su blanco dichoso
y gozar la vida eterna esperamos tus devotos.*

*Escuchad los hijos de Eva a ti suspiran y lloran
que al salir de este destierro tu favor nos es forzoso.*

*Tu patrocinio imploramos en este Amor portentoso
y desde aquel sacro imperio esperamos tus devotos.*

*Y pones por estandarte de tu poder, oh, piadoso,
en estas pesadas culpas en aquel trance forzoso.*

*Refúgianos, Cruz Bendita, que aquí lo esperamos todos
Líbranos con tu amparo de aquel tan soberbio monstruo.*

*Por ti veamos el fruto de aquel vientre venturoso
por cuya humanidad fuistes el estandarte dichoso.*

*Ruega pues resplandeciente Noble Capitán Triunfante
de aquella serpiente astuta que nos ampare constante.*

*Permitid seamos dignos para poder alcanzar
de las promesas de Cristo en la patria celestial.*

*Por eso sois ensalzada. Salve coronas cristianas
Salve los altos montes de monarquías cristianas.*

*Las tres divinas personas Nos echen su bendición
y la reina de los cielos nos haga alcanzar el perdón.*

*Emperatriz Coronada, por manos del mismo Dios,
del Ángel gloria sublime, del hombre tiembre (?) mayor.*

Después de un nuevo intermedio musical que la banda presentó igualmente como saludo y homenaje a la Cruz, el cantor negro entonó con vibrante voz la “Primera Pasión”, inmóvil siempre en su solemne posición ante las Cruces:

*A vos verte la mansedumbre con qué prenda te dejó
Y que cayendo el Redentor por tu causa padecía.*

*Muévete angustiado que con mortal sudor
Vierte su sangre que padeció de nuestro Redentor.*

*Muévete aquella humilde con que recibió por vos
Las horrendas bofetadas que en tierra derribó.*

*Muévete a ver que es nuestro antes es más que rigor
Que padeció con el ofendido en ver libre el ofensor.*

El sentido exacto de las palabras que canta el anciano ya no es claro, ni para él ni para los asistentes, pero tanto más elocuente es la actitud de profundo respeto y devoción con que cantó los antiguos himnos. Terminada la “Primera Pasión”, se acercaron los ancianos de la familia Baluarte y tomaron las cruces para iniciar la procesión al cerro. Detrás de las cruces siguió Don Santos, luego la banda y, finalmente, los demás asistentes a la ceremonia. Unos jóvenes se adelantaron para encender una larga corrida de tarros que contenían trapos mojados con parafina, de modo que la procesión avanzaba con luz y dejaba una huella luminosa detrás. Durante la procesión, la banda tocó una marcha, que fue seguida por un canto de corte más popular, acompañando el ambiente, más bien de alegría, con que el cortejo subió el cerro para llegar al Calvario glorioso, desde donde las Cruces, dominaban la chacra:

*Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar
Y la Virgen concebida sin pecado original.*

Esta primera estrofa repitió la comitiva, acompañada por la banda, y luego la cantaban como estribillo, al final de cada una de las estrofas siguientes:

*Por aquí pasó, Señora, con la cruz que lo rendía
y todos lo miraron y decían Ave María.*

*Asómate a la ventana y verás lo que no has visto
y verás a Magdalena rezando a los pies de Cristo.*

*En el cielo hay un navío que está por navegar
San Juan el marinero y Jesús Cristo el Capitán.*

*Cuando pases por la Cruz te has de quitar el sombrero
donde puso la espalda este divino cordero.*

*Con tres clavos me persigno y me abrazo de la Cruz
por si acaso me muera en el nombre de Jesús.*

El anciano se cansaba mucho cantando y andando cuesta arriba. Por eso dijo a su cuñado, Don Hilario: “Que toquen, no más”. La banda hizo escuchar un huaynito, repetido hasta que alcanzaron el arco cubierto con un lienzo blanco nuevo, de 14 metros, que da acceso al Calvario. Los jóvenes prendieron unos 80 farolitos, de papeles de colores, que todos juntos marcaban en el suelo los contornos de una cruz con medidas de 15 metros de ancho y 30 metros de alto, y que iluminaban claramente el escenario. Los ancianos, cansados también de la pesada subida, plantaron las tres cruces en tres barquitos de concretos, con forma de media-luna, que marcaban en el calvario, el lugar donde quedaron afirmadas. Luego las regaron abundantemente con vino, derramado al pie de cada una de las cruces. En seguida se les sirvió, a ellos y a todos los asistentes, un vaso para brindar. Muchos de éstos se acercaron también para botar unas gotas al pie de las cruces. Otros echaron, desde el lugar donde se encontraban, unas gotas en su dirección, con el dedo que hundían tres veces en el licor. Después de este brindis, Don Santos cantó “Las Alabanzas” a las Cruces:

*Gracias te doy, Gran Señor, gracias a tu gran Poder
que sin mirar nuestras culpas nos dejas amanecer.*

*Alabado sea le Santísimo Sacramento del Altar
y María concebida sin pecado original.*

*También te pido, Señor, por tu infinito poder
que por tu pasión y muerte nos dejes anochecer.*

*Del tronco nació una rama y de la rama una flor
De la flor nació María y de María el Creador.*

*El Creador hizo el mundo y del mundo el pecador
el pecador fue humillado a las plantas del Señor.*

*Señor mío Jesucristo, que estás en ese madero,
no permitas que al demonio se le cumpla el deseo.*

*Madre de la Concepción, Linda sin comparación
no permitas, Madre mía, que muera sin confesión.*

*Las cuentas de tu rosario balas son de artillería
y todo el infierno tiembla al decir Ave María.*

*El demonio está enfadado, lleno de melancolía,
porque no puede privar el rosario de María.*

*Aunque el demonio cobarde reviente en el infierno
de rezar el rosario de mi Señora de Las Peñas.*

*Señor mío Jesús Cristo dame un rayo de tu luz
para poder alabarte y decir, Amén, Jesús.*

*Amén, Jesús y María Jesús, María y José
morir antes que pecar por siempre jamás, Amén.*

Con este canto, terminó el oficio sagrado del anciano cantor.

La banda entonó un alegre huaynito y comenzó la bajada, con el paso de trote, siguiendo la huella luminosa a la casa. Allá todos se sirvieron otro trago. Tocaron y bailaron un segundo huayno, y luego un tercero y cuarto, bailando la ronda con la simple alegría y el entusiasmo de siempre, hasta que las señoras mandaron avisar que la comida estaba servida. Don Domingo, como dueño de casa, invitó a sentarse a la mesa en el primer

turno, a los ancianos de la familia Baluarte, al cantor y los miembros de la banda, junto a otros invitados de honor.

La noche pasó con baile, música y bastante vino, aunque no en exceso, cumpliéndose así una vez más, la tradición que Don Andrés había dejado a sus hijos. Al día siguiente empezó la cosecha de las aceitunas, según antigua tradición, en la chacra.

Comentarios

Observamos inmediatamente la concepción cósmica de la celebración. Los romeros conciben la fiesta como un culto litúrgico que se desarrolla en un templo improvisado y en unión con la liturgia de la Iglesia Católica. Los ritos y los textos cantados lo confirman. Los cantos mencionan toda la cosmovisión cristiana y la historia de la salud, desde la creación, la caída de Adán y Eva, hasta el fin del mundo con el juicio final de la humanidad, pero todo visto desde el centro del mundo y de la historia: Jesucristo, su pasión, muerte y resurrección. El mundo (el cerro) hace la contraparte del cielo (el templo improvisado); la chacra es el mundo tocado por el Salvador (fertilizado, preñado, por la sangre del Crucificado), donde brota la vida; pero la Vida es una sola: desde su fuente (Jesucristo, la Santa Cruz, el Árbol de la Vida) y la vida - natural y sobre-natural - del cristiano (en el tema de "Salud y Vida") hasta la vegetación y vida de la naturaleza y la chacra (su color verde, su adorno de flores y frutas).

La Santa Cruz es personificado. Se le agradece la Vida, se le besa, se le habla y se le canta ("Dios te salve, te bendiga, Cruz bendita") y se le viste con un manto nuevo. La Cruz es adorada e invocada por perdón y bendición, salud y vida, porque la Cruz ES Jesucristo mismo, sufrido, muerto y resucitado. La Cruz está "llena de la fuerza del Espíritu Santo". La Cruz es: Santa, Adorable y Adorada

El cantor es el celebrante de un culto litúrgico católico, con verdadera función sacerdotal de intermediario entre la Santa Cruz (que ES Jesucristo) y la comunidad cristiana.

Los cantos, sumamente afectuosos y emotivos, son un ejemplo de la catequesis colonial en su estilo y en su contenido, con todo lo de la

humanidad de Jesucristo, “Dios hecho Hombre”; la “Encarnación del Verbo” es base y fundamento del concepto de *sacramento* y por ende de una concepción sacramental de la Santa Cruz: (benedicida y consagrada por la Iglesia como “sacramental” e “instrumento divino de gracia”¹⁹). La conclusión teológica dice: La Santa Cruz es la prolongación de la encarnación y la humanidad de Jesucristo.

Observamos en los cantos también la presencia destacada de María, Madre de Jesús, por su participación en el acontecer del Calvario. Interpretando la conciencia de los romeros y apoyado en los teólogos ortodoxos: La imagen de María cobra – igual que la Santa Cruz – rango de sacramental, instrumento de gracia divina, Salud y Vida. Se canta: “Aunque el demonio reviente en el infierno de rezar el rosario de mi Señora de Las Peñas”. Si la Santa Cruz ES Jesucristo, con la misma mirada del devoto la Sagrada Imagen ES María. Veremos que en el culto popular de los santuarios nortinos, esta visión es normal, general y legal.

Podemos resumir el significado de la Fiesta de la Cruces de Mayo diciendo que la fiesta es homenaje, adoración a Jesucristo quien murió en Ella, en forma de un diálogo ritualizado y comunitario con la Santa Cruz para agradecer la vida del cristiano, la cosecha del año y la vida y fertilidad de la chacra; diálogo que es bilateral por cuanto la Santa Cruz, personificada e identificada con Jesucristo en gloria y poder, responde con bendición y con el renovado milagro de la vida.

Lejos aún de una respuesta, repetimos aquí la pregunta: ¿un real “intercambio de energías”? ¿Suceden realmente los milagros? ¿Encontramos en este culto a la Cruz la estructura sacramental definida por los teólogos de los Santos Iconos en el Concilio de Nicea? ¿Tenemos que reconocer en la Cruz de Mayo el “Icono de Cristo”?

¿Podemos calificar la Cruz de Mayo celebrado en la región andina como “Icono de Cristo” con un significado similar al de los Santos Iconos de las Iglesias Ortodoxas de Europa Oriental? Veamos a continuación un caso representativo del culto popular a la Virgen del Rosario de Las Peñas, pensando en las mismas preguntas.

2. La Virgen de Las Peñas

La Imagen de la Virgen María, madre y protectora de los cristianos que acuden a los grandes santuarios marianos del Norte de Chile, es más que una estatua. “ES la Virgen, ES mi Virgencita, mi Chinita”, que así se expresan sus devotos, sabiendo muy bien que se trata de una estatua de hechura humana, una obra de arte; pero convencidos también de que en la “imagen milagrosa” ellos se encuentran con la Virgen misma y que Ella los ve, escucha, ama, protege, enseña, advierte, en un diálogo mutuo; que en su santuario, *en su imagen*, es Ella misma la que recibe las ofrendas y los homenajes del peregrino y promesero y que es Ella misma la que obra milagros para sus bailarines, devotos y protegidos. En cada fiesta religiosa *ella* - ¡y no decimos: “*la imagen*”! - *ella* recibe con su sonrisa maternal a sus hijos peregrinos. Es ELLA la que atiende el culto con flores y velas, los sacrificios, los cantos y la oración de sus devotos y éstos le confiesan sus penas, le ruegan “por vida y salud” y le agradecen llorando sus milagros. Nos preocupa la pregunta: *¿Cómo entender la energía celestial que en este diálogo Ella misma irradia en forma de Bendiciones y Milagros?*

En lo que sigue describimos el desarrollo del diálogo cantado y ritualizado, pero cargado siempre de fuertes emociones, que en la última fase de la fiesta de Las Peñas, se desarrolla entre peregrinos y bailarines y su Virgencita del Rosario. En parte ellos son las mismas personas que observamos más arriba en la fiesta de las Cruces de Mayo.

La fiesta llegaba a su última fase²⁰. Para los bailarines faltaba cumplir solamente la última ceremonia, la última y la más difícil: la Despedida de la Virgen. Después del Saludo de las Buenas Noches, cantado ante la Virgen, cayó sobre ellos como una sombra la triste obligación de esa ceremonia que se acercaba. Ya estaban guardados los vistosos trajes de gala. Pasada la media noche, se dirigió el cortejo de la compañía de Aica desde su casa al templo, todos vestidos como peregrinos-caminantes, igual que en la ceremonia de la Llegada. Algunos socios llevaban una botella con agua potable para asistir a los bailarines que sufrieran más del impacto emocional. Se sentían oprimidos, esperando su turno a la entrada del templo, mientras los de Azapa cumplían el suplicio de su

despedida. Su música, de ritmo mucho más lento que la de Aica, les llegaba como gritos y llantos de infinita tristeza, y los llenaba de angustia por el tormento que se descargaba sobre esa prestigiosa compañía. Diez o doce de sus hombres se desmayaron por la fuerte y penosa impresión que les causó la despedida de la querida Virgen tallada en la peña misma. Muchos de ellos lloraban profundamente. Los que, con toda la fuerza de su voluntad, lograban dominarse, sufrían más. Este fue el caso de su Caporal, Don Domingo, quien, irremediablemente, tuvo que enfrentar su martirio por la exigencia de su responsabilidad de caporal de los bailarines. En el momento mismo de terminar la ceremonia, Don Domingo sufrió un fuerte ataque nervioso con convulsiones espamódicas que lo hicieron caer a tierra y que le impedían la respiración. La agonía de ese hombre prestigioso impresionó profundamente a los bailarines de Aica, en el momento que hicieron su entrada al templo. Pero en ese mismo momento el rito de despedida para ellos comenzaba a desarrollarse.

La primera parte, el canto del himno de la entrada, se efectuó a la manera acostumbrada. Enseguida, acompañado de la música de las zampoñas, el caporal de Aica se acercó al relicario, para despedirse personalmente de la Virgen. Le siguió Armando, el primer guía del baile. Se arrodilló delante de la querida Virgen mirando fijamente la dulce carita, tan bondadosa y comprensiva. Su mirada se volvió como vidriada por la conciencia fuerte y lúcida de este encuentro: abrazo del alma con la querida Madre, abrazo trascendental de corazón a corazón que por unos instantes hizo como evaporarse todo el trajín ritual del templo y su entorno. Una abrazo de despedida sin palabra, sin pensamiento, solo sentimiento. Luego se dobló llorando hacia delante, le besó el vestido y volvió a ocupar su lugar a la cabeza de la tropa, dejando espacio a la pareja siguiente, para que hiciera lo mismo. Luego de par en par, se acercaron los demás.

Varios bailarines viven esos instantes de intensos sentimientos, como fuera de sí mismos. Por la fuerte y alucinante experiencia de encontrarse cara a cara con la Virgen Celestial, les parece pasar lejos de la realidad material de su entorno que, como envuelta en neblinas, no penetra en sus sentidos sino vagamente. Surge también la conciencia de su penosa existencia humana. Sienten una inmensa nostalgia por la anhelada plenitud de la presencia de la Virgen y la inaccesible felicidad de su abrazo maternal. Se sienten transportados en algún grado de éxtasis. Pero en esta despedida sufren al mismo tiempo el desgarrante distanciamiento de la dicha y la recaída en

un desesperante destierro sin sentido ni salida, experiencia que se indica, a veces, como “muerte mística” en la literatura de la teología mística, y que es la contraparte del éxtasis. En esta perspectiva podría interpretarse los desmayos durante la ceremonia de la Despedida²¹.

Después de haberse despedido en forma individual de la Virgen -primero los bailarines, luego los lakas, finalmente los socios- todos recuperaron su lugar, para cantar la Despedida. De rodillas, todos cantaban, con voces entrecortadas por la emoción. La melodía era lenta y triste, y las palabras del himno agudizaban la pena:

*Adiós, adiós, Madre mía, adiós, Madre de Las Peñas
Si nos conservas la vida, para el año volveremos.*

*Al cantar mi despedida, se me parte el corazón
madre mía milagrosa, échanos tu bendición.*

*Siento un dolor en mi pecho al cantar mi despedida
después de tanta alegría, llorando nos despedimos.*

*Adiós madre de Las Peñas, Adiós brillante lucero
si nos das vida y salud, hasta el año venidero.*

*Nos despedimos llorando de este sagrado templo
para con vuestros devotos todos unidos llorando.*

*Si pecando he de vivir después de adorarte y verte,
déjame, Virgen, morir pues será justa mi muerte.*

*Si tú ves que me encamino por una senda perdida
ponlo en tu gloria María a este pobre pecador.*

*De vos me despido triste, sin consuelo ya de verte
madre mía milagrosa hasta el año venidero.*

*Madre mía de Las Peñas hoy se van tus novenantes
con el corazón partido después de tanta alegría.*

*Como madre, te buscamos. En este templo te hallamos
y a vos madre te aclamamos todos a tus pies rendidos.*

*Llorando nos despedimos después de adorarte y verte
alza tu mano divina y échanos tu bendición.*

Al final de cada estrofa, los suplicantes retrocedían penosamente. El dolor que sufrían en las rodillas, era lo de menos. Los sentimientos de angustia y opresión crecían y, hacia el final, los bailarines, tanto hombres como mujeres, uno tras otro cayeron desmayados como por contagio. Algunos cayeron dando gritos de desesperación, otros con convulsiones musculares y pateando ferozmente, pero en silencio. Otros, en cambio, desmayándose suavemente. Faltaban manos para atenderlos a todos y llevarlos fuera del templo. Don Pedro, el Caporal, aguantó hasta el último, pero, una vez fuera, arrancó gimiendo desesperadamente, como en un ataque de asma. Dejó el baile atrás y corrió a la casa. El guía llevó los restos de su baile en formación, bajo los tonos de un huaynito que los lakitas soplaban a toda fuerza. En las filas quedaron solamente seis hombres y ocho mujeres, de un total de cuarenta y cuatro bailarines. El ambiente era de consternación, como si hubieran presenciado un accidente fatal.

Comentarios

1. De católicos prominentes - No todos los católicos del Norte de Chile comparten la religiosidad popular que observamos en los santuarios marianos. El clero no siempre la ve con buen ojo; más bien la critica como: “poco bíblico, poco eclesial, poco centrada en la persona de Jesucristo, único Salvador y único mediador de los cristianos ante Dios”. Porque persisten en ella tantos rasgos de la cultura andina originaria prefieren llamarla “sincrético” en vez de hablar de “un auténtico cristianismo inculturado”, lo que implica la “misión de purificarla” en el contexto de una segunda evangelización²². Para completar el panorama del culto católico popular a la Imagen Sagrada de la Virgen María y a la Santa Cruz de Mayo, registramos una muestra de crítica interna en la Iglesia local. Es el comentario de una catequista de Arica y de uno de los alféreces del santuario, un cuerpo de doce católicos prominentes, encargados del patrocinio de la fiesta y nombrados por el obispo local.

En las conversaciones desarrolladas en el restaurante, después de la “Misa de Gala” que celebra el mismo obispo, se notaba que el alferado y la catequista Paula no se identifican

con las expresiones de la devoción popular de los bailes religiosos y manifestaciones similares de fe. Durante la comida la catequista discutió con el dueño del restaurante, también alférez, y con unos colegas alféreces más.

La señorita²³ les confesó:

“Me cuesta ocuparme de gente con una cultura inferior a la mía”. El dueño del restaurante, le dice: “¿Te fijaste las mandas? Esta mañana vi un hombrecito cargando una piedra, ¡así...! Vino arrastrándose de rodillas desde el Calvario. Da pena, verdad... y otro, arrastrándose de pecho y guata, como animal.”

Y la señorita Paula: “Es horrible. Pero, cómo hacerles entender que la Virgen no nos pide estos sacrificios”.

Otro alférez le aporta una sugerencia: “Yo creo que lo primero que habría que hacer es limitar más las horas de baile en el Santuario. Es terrible, esa música, tan fuerte, que dura día y noche. Creo que ganaríamos mucho en crear aquí un ambiente más religioso y de oración.”

“Estoy muy de acuerdo”, le responde la catequista, “y ese espacio habría que aprovechar para instrucción religiosa. Tenemos aquí un buen equipo amplificador, que sirve bastante. Sabes, es increíble, pero la gente no comprende nada del cristianismo sacramental”.

La reacción (y la queja) de los devotos a la catequista Paula era: “No entiendes eso, si no tienes fe”. Para la catequista, los bailarines devotos de la Virgen no entienden la Santa Misa, no valoran los sacramentos, no aprecian los sacramentos de la comunión ni del matrimonio, no creen en el sacramento de la penitencia, porque “no creen en los curas” - usando las palabras de devotos decepcionados en el clero cuando no encuentran el apoyo esperado y más bien una actitud crítica de reserva y aún de rechazo respecto al culto popular de los peregrinos.

La catequista se refería a la práctica católica de asistir a la Santa Misa y de recibir los Sacramentos. Ante el culto popular en el santuario y la veneración de la Imagen Milagrosa, su actitud y la de los “católicos prominentes” es de claro rechazo. Sospechamos también que en el fondo se trata de un rechazo de la cultura popular mestiza que en muchas de sus expresiones religiosas recuerda del indígena aymara. Ciertamente es que (hablando en los términos de la teología ortodoxa de los

Padres Eclesiásticos Griegos: “el sacramento de los Santos Iconos”) la catequista no reconoce en el culto popular una estructura sacramental en la Imagen Sagrada y su culto. Recordémonos del catecismo tridentino una definición tradicional de “sacramento”: *es un signo de salvación, instituido por Jesucristo, que significa y da gracia y salud espiritual.*

La indiscutida exégesis del pasaje evangélico y la doctrina de la Iglesia Católica enseñan que, la persona de la Virgen María es tal Signo de Salud instituido por Jesucristo, desde que El mismo, colgando de la Cruz y a modo de testamento, “dijo al discípulos que El amaba (i.e. a San Juan, quien en ese momento representaba la Iglesia “*in statu nascendi*): ‘He aquí a tu madre’ (Jn.19/26-27). Efectivamente, la creencia popular y el dogma eclesial es que para sus hijos devotos, *la persona de la Virgen María está activamente presente EN su Imagen venerada.* La teología enseña que Ella participa activamente en la obra de la salvación de su Divino Hijo, prolongándola. Ella es llamada e invocada como Madre de Jesucristo (Cabeza del Cuerpo Místico) y Madre de los cristianos (los miembros del Cuerpo Místico de Cristo). Ella es considerada también “*Madre de la Iglesia*” a la vez que “*la Madre Iglesia*” por cuanto es el símbolo vivo de la Iglesia, según Apoc. 12/1-17.

Esto es la base bíblica de la doctrina cristiana oriental referente al Santo Icono de María y a su culto. La Iglesia Católica Romana la hizo suya al suscribir el VI Concilio Ecuménico, (de Nicea, 787).

2. Del psicólogo. René Muñoz de la Fuente, psicólogo de la Universidad Católica del Norte, Antofagasta, consultado al respecto, opina: “Desde el punto de vista psicológico, que se limita a explicaciones naturales de la situación, habría que hablar aquí de un fenómeno de sugestión colectiva y de histeria colectiva final... Posiblemente facilitan tal estado psicológico, el carácter colectivo de la experiencia, la exactitud del ceremonial, la monotonía rítmica de cantos y movimientos, el agotamiento físico” (comunicación personal). Sin embargo, los peregrinos, promeseros y bailarines, todos devotos de la Virgen, creen y sienten que visitan a la Virgen María *en persona* (no una simple imagen, una estatua). Para

ellos, la visita, los saludos, la despedida, es algo tan real como el sol que brilla sobre la quebrada de Las Peñas.

En la perspectiva psicologista, los “milagros de salud” suelen ser interpretados como el efecto de energías psicológicas del devoto mismo; como efecto de los recursos morales del paciente que logra animarse a sí mismo, apoyado por el medio social y los valores culturales que inspiran el ritual religioso. Lo interesante es que este tipo de explicación no contradice la interpretación teológica. De psicologismo, hablamos cuando el científico pretende decir *la última palabra* sobre el fenómeno²⁴.

Aparte del diálogo colectivo, estilizado y ritualizado, que se desarrolla entre la Compañía de Bailes Religiosos y la Virgen María presente en la imagen milagrosa del santuario, cada uno de los bailarines, promeseros y peregrinos lleva el diálogo más íntimo y personal, de corazón a corazón, en que vierten todas las angustias y sufrimientos que los agobian, los anhelos y las esperanzas que los traen al encuentro con la Madre celestial. Somos testigos de la más poderosa corriente de emociones y súplicas que los peregrinos sueltan y dirigen hacia la Virgen, pero *¿el poder de la fe alcanza realmente el acceso a su corazón maternal?* Entonces, *¿Cómo entender a nivel teológico la “energía celestial”* que Ella, en su Sagrada Imagen, irradia cariñosamente: energía para dar fuerza - y fuerza sobrehumana - a cada uno de sus fieles que sufren? Observemos dos casos más de interacción espiritual: con la Virgen de La Tirana y con San Lorenzo de Tarapacá. Por ahora nos baste lo que Schultz afirma referente al culto de los Iconos. H.I. Schultz²⁵, distanciándose del psicologismo, confirma la acción eficiente de las energías divinas en el Santo Icono: “El encuentro ‘khárico’²⁶ con el representado (el Santo) no es simple opinión subjetiva, sino que está fundamentada sobre una presencia objetiva del Santo en su Imagen”.

3. La Virgen de La Tirana

En los párrafos siguientes²⁷ describimos el encuentro personal de un peregrino - joven esposo, padre y caporal de un Baile Religioso de

la Virgen de La Tirana, que vino para agradecerle el indudable milagro del feliz éxito un parto después de una gravidez muy peligrosa de su esposa.

3.1 El peregrino: Finalmente entraron Heriberto, su esposa Gloria y su hijitos de tres y dos años en el templo por la puerta lateral para saludar a la Virgen y prenderle un paquete de velas. Gloria llevaba su guagua de 8 meses en brazos. En la entrada misma un comerciante le prendió una medallita de la Virgen en la camisa, pidiéndole un escudo²⁸. A Gloria hizo lo mismo y también a los niños, incluso a la guagua. Heriberto sin protestar pagó los cinco escudos. Con estas insignias de su devoto peregrinaje llevó su familia al encuentro con la Virgen Milagrosa de su cariño, resumen y esencia de su fe. Se presentaron a los pies de la Virgen. Heriberto se persignó, La saludó y Le presentó su familia, el corazón desbordado de felicidad y gratitud. Los ojos se le llenaron de lágrimas. La miró un largo rato pensando en su señora y sus hijos, recordándose sus terribles angustias cuando tuvo que nacer la guagua en un parto sumamente riesgoso, hacía solo ocho meses. Toda aquella historia pasó en unos pocos momentos por su mente, cuando miraba la querida cara rosada y brillante de la Virgen de ojos grandes y melancólicos. Con inmensa gratitud en el corazón y llorando silenciosamente estaba allí entre decenas de peregrinos, todos con la mirada clavada en la dulce cara de la Carmelita, la “Chinita” de su corazón; todos con velas encendidas en la mano, como candelarios vivos. Heriberto era consciente de su deber de gratitud que le esperaba: “la manda”, una sagrada promesa, una larga caminata de rodillas con la guaguita en sus brazos, para agradecerle el milagro. En la madrugada de la víspera haría la vía crucis para cumplir su manda. Así estaba pensando, soñando casi, y con gran alegría en el corazón ofreciéndole su extremo sacrificio personal: la manda. No le importaba el trajín de la gente alrededor de él, no lo notaba. Finalmente apagó los cachitos de sus velas y se despidió de la Virgen, persignándose y haciendo persignar a sus dos niños, Tito y Lucho. Gloria que siempre llevaba la guagua en brazos, hizo lo mismo.

3.2 La manda: El día 15, víspera de la fiesta de Nuestra Señora del Carmen de La Tirana, antes que subiera el sol, salieron los promeseros del baile, acompañados por sus familiares y amigos, de las carpas y se dirigieron hacia la Cruz del Calvario, a la entrada del pueblo, todos silenciosos, estremeciéndose y tiritando del frío. Los familiares llevaban un frasco

con agua para refrescarles la cabeza y para darles de beber durante su doloroso vía-crucis. Eran nueve las personas que tenían que cumplir la manda de rodillas. En su suplicio estarían acompañados por uno o dos de sus familiares más queridos, sea esposo o hermano, sea hijo o madre, los cuales se compadecerían profundamente con el suplicante, pero estarían a la vez impotentes de remplazarlo o de librarle de su dolor (si era acción de gracias), o de sus penas (en el caso de los suplicantes). Solo podrían apoyarlo y limpiarle el camino. Los promeseros estarían solos con su conciencia, su fe y su Virgen. Los promesantes llegaron al Calvario, acongojados. Heriberto dio el ejemplo y abrió camino. Llevaba Marquito en sus brazos, Marquito, su guagua, el regalo de la Virgen, que vivía por milagro de Dios. Se arrodilló al pie del Calvario, abrigando su tesoro contra su pecho y estremeciéndose de frío, para iniciar su vía crucis, que duraría casi tres horas. Gloria andaba junto a él, pasito a paso, con los dos mayorcitos de la mano. Heriberto no quería ser sostenido por nadie, como lo hacían algunos. Gloria se preocupaba de quitar las piedrecillas que se encontraban en su doloroso camino. El tenía su hombría y para la Virgen quiso cumplir su manda al pie de la letra. El humilde desfile avanzaba lentamente, paraba y avanzaba. A medio camino, el sol - en la madrugada "amigo de los pobres" - los quemaba y el polvo levantado por los caminantes les secaba la boca y les ardía los ojos. Se agotaban. Pero Heriberto siguió firmemente a la cabeza de la dolorosa procesión; decidido y con una voluntad indeclinable se arrastró adelante. La menor piedrecilla bajo sus rodillas la sentía como un martirio. Sangraba. El sol ardía y Marquito le pesaba. El polvo y el calor le dificultaba la respiración. El sudor estaba chorreando de su frente, encendida por el calor. Su hijito de apenas cinco kilos se hacia pesado como plomo en sus brazos. No podía descansar. Tenía que seguir adelante para no tener calambres en las piernas. Sus pensamientos se fijaban en un solo punto: la Virgen, el milagro recibido de Ella. Intensamente consciente llevaba a su hijo en los brazos. Cuando llegó a la iglesia, le palpitaba la cabeza. Estaba agotado. No entró. Mientras la fila de sus compañeros se abría camino por el gentío que llenaba el templo, Heriberto dio una vuelta por el costado del templo. Sus rodillas ya eran una gran llaga, pero a esta altura habían llegado a ser insensibles. En un momento dado parecía haber disminuido el cansancio. Avanzaba conquistando cada metro y pagándolo con sangre y sudor. Después se deslizó lentamente hacia adentro, hasta los pies de la Virgen. Allí levantó la guagua para dejarle tocar el vestido y la mano

de la Virgen, para llenarlo de su bendición maternal. La manda estaba cumplida. Heriberto se sentía inmensamente feliz y con una paz del cielo en el corazón. No sentía el dolor cuando rengueaba dirección a la carpa, a curar sus heridas y las de sus compañeros, y luego a descansar.

3.3 La despedida: Finalizada la gran procesión, a Heriberto le quedó solamente la de dirigir su baile -el "Piel Roja" de Tocopilla- en la ceremonia de la despedida. Para ello, se le permitía exactamente treinta minutos en la madrugada del día 17 de Julio, a las 00,30 horas.

La espera de aquella ceremonia, la más triste de todas, oprimía los bailarines del Piel Roja. La comida ya no tenía nada del ambiente festivo. Algunos de ellos se acostaron inmediatamente después de la comida, cansados y pensativos. Otros hicieron una vuelta por la plaza, donde ya no reinaba aquella euforia de la mañana y de ayer. Uno que otro grupo bailaba allí, esperando la hora fatal de su despedida.

En el interior del templo, los primeros bailes, según su horario, se turnaban para cumplir la ceremonia en un ambiente de fatalidad y desesperación. De vez en cuando un bailarín de entre sus filas era llevado para afuera, porque la angustia y la desesperación causaba ataques de nervios y desmayos, especialmente entre los adolescentes. La música con sus lúgubres redobles de bombos y cajas era intensamente triste. La ceremonia del desahucio de aquellos bailarines que, después de varios años se retiraban del baile, los llevaba en algunos casos al borde de la desesperación en el momento en que su caporal les quitaba el traje sagrado. En aquel momento se sentían completa y profundamente desamparados y abandonados, porque el traje es el símbolo de pertenencia a la Virgen y de su protección especial. Por eso muchos se sienten "como si se me arrancaran el alma del cuerpo", citando.

Los otros bailarines compadecen el compañero que se les va. Más que nada el caporal siente pena por ellos: "Se le parte el corazón", citando a Heriberto, porque él mismo, como caporal, lo ha instruido, formado, iniciado, dirigido y guiado durante tantos años en los momentos de pena y alegría. "Como quiere Ud. que un caporal no se encariñe con sus bailarines, después de tanto tiempo compartir en la fiesta de La Tirana. Es el momento más triste de todos para un caporal, cuando se le va un bailarín. Es penoso, porque son casi como los hijos de uno. Cuando yo tengo que sacarle el traje a un bailarín, sufro tanto como él. Me siento

con el pecho oprimido por un peso, que me impide la respiración y se me cierra la garganta. Me ahogo de pena y no puedo entonar el canto”.

Los bailarines del Piel Roja conocían este panorama y el caporal sabía su penoso deber. Una marcha marcial llevó los promeseros angustiados hacia adelante, a cuadrarse ante la Virgen. De dos en dos se acercaron a los pies de la Virgen para despedirse personalmente y entre lagrimas con una breve oración. Luego el caporal entonó la “Despedida”, una melodía triste:

*Vamos compañeros, todos en unión,
a pedirle a nuestra madre que nos conceda el perdón.*

*Qué triste momento es que ya nos vamos
danos vida para el año para que todos volvamos.*

*Somos los Piel Rojas de poco valor
que sintiendo aquí en mi alma, nos despedimos de vos.*

*Échanos, Señora, vuestra bendición
para que todos alcancemos de vos tu santo perdón.*

Dos bailarines tenían que retirarse del baile; una señorita, que estaba de novia y no podría bailar más y un joven que por su trabajo se trasladaba al Sur . En una ceremonia que sorprendió por su rapidez, el caporal quitó la diadema y la capa a la bailarina. La pobre casi se ahogaba, pero su mamá estaba a su lado para animarla. Con un paño mojado le lavaba la cara y la nuca.

Después, Heriberto se acercó, en dos pasos, al joven. Casi de sorpresa le quitó la ropa sagrada e inmediatamente después entonó la “Segunda Despedida”, que todo el grupo ejecutó llorando y de rodillas. La melodía se arrastró como un llanto lastimoso:

*Ya llegó el último día de tu novenario santo
después de tanta alegría con qué corazón me aparto.*

*Ya se van tus Piel Rojas ya se van llorando todos
danos vida para el año para que todos volvamos.*

*Ay, labios cómo no pueden expresar su despedida
ay, ojos cómo no lloran por la partida de hoy día.*

Bajo el tormento de los redobles de bombos y cajas, los promeseros retrocedían de rodillas y lloraban.

*Si Dios nos presta la vida, para el año volveremos
si estaremos sepultados en paz descansaremos.*

*Adiós, madre del Carmelo. Adiós promesa divina
ya me voy desconsolado después de tanta alegría.*

*Adiós madre de piedades. Adiós promesa divina.
Adiós, consuelo en mi tristeza. Adiós vida de mi vida.*

*No permitas, gran señora, que se pierda un pecador
no es posible, madre mía, que se vaya con dolor.*

*Adiós, virgen soberana. Adiós templo sagrado
Adiós, pueblo de La Tirana, ya me voy desconsolado.*

*Divina Madre, alcancemos de las culpas el perdón
ruega por los pecadores que te imploran atención.*

Cuando llegaron al puerto del templo, siempre retrocediendo de rodillas, bajo el estruendo de una música apocalíptica, terminó el canto. Todos se levantaron y se formó la procesión para dirigirse en silencio hacia el Calvario, a la entrada del pueblo. Los bailarines recuperaban fuerza por la noche fresca y la tranquilidad del ambiente. Muchos lloraban en silencio y todos estaban muy impresionados. El caporal también lloraba.

Comentarios

El público. No faltan los turistas que presencian los desmayos ocurridos con frecuencia en la ceremonia de la despedida. Cuando un bailarín es llevado fuera del templo con un ataque nervioso o en estado inconsciente, algunos se horrorizan del espectáculo, citando: “¿A quién cree Ud., que agrada eso?”, preguntan y lo llaman “un increíble barbarismo que no debía existir ni permitirse en nuestra época y nivel cultural”. Las expresiones de rechazo pueden ser fuertes.

Se entiende que la cultura religiosa popular no es compartida por los cristianos auto-definidos como de clase media, o media alta, pero *¿Cómo explicar la vehemencia del rechazo*, más aún en el caso que se trata de católicos prominentes, instruidos, de práctica dominical y muy adictos a su Iglesia? El culto popular de la Santa Cruz y la Imagen de los Santos, ¿es cuestionada por el Magisterio de Roma? ¿Es acaso incompatible con la doctrina católica? Pero *nunca* el Magisterio de Roma o de la Iglesia local, lo dijo, ni lo sugirió. Sin embargo, *siempre* observamos diferentes tendencias en la *cultura religiosa* a nivel de la Pastoral. En otra oportunidad²⁹, explicamos que hay que buscar la llave del problema, no en la exclusiva ortodoxia de unos o de otros, sino en la diferencia cultural entre criollos y mestizos, aunque en el vocabulario actual hablamos más bien de clases sociales “popular” y “superior”, o de “el pueblo” y “la elite”. Son identidades culturales en conflicto. En momentos y lugares como la fiesta de La Tirana, aflora el conflicto cultural, y precisamente en el Santuario, centro de la cultura religiosa popular, porque al “criollo” le pareciera brillar con más fuerza la autenticidad y la legalidad de la identidad cultural ajena, mientras la propia identidad cultural (que está en permanente construcción) pareciera cuestionada y amenazada en su estimada “bondad superior”³⁰.

¿Qué dicen los cantos? Los cantos del peregrino en La Tirana y en Las Peñas, y – agreguémoslo – también en el santuario de Ayquina³¹, son muy similares en estilo y contenido. Son más de 10.000 bailarines peregrinantes a estos santuarios que los cantan, año a año, con los más hondos sentimientos hacia la Virgen-Madre; son expresión de la cultura religiosa popular de un pueblo. El peregrino canta llorando su despedida de María en su calidad de Madre de Jesucristo y de madre-protectora espiritual del peregrino. Ella ocupa una posición de intermediaria e intercesora entre el devoto y Jesucristo. La temática de las súplicas es: *Perdón y Bendición, Vida y Salud: Perdón* de los pecados que Dios, como Justo Juez habría de castigar; *Bendición* a modo de protección y ayuda en los problemas, favores y milagros; *Vida y Salud* en su plenitud, a nivel biológico, humano y espiritual, inclusive la vida eterna del alma después de la muerte del cristiano. En el fondo está la conciencia de que

todos estos beneficios se originan en Dios, en Jesucristo, por el poder de María y su poderosa intercesión. La acción de María se inscribe así en la Economía Sacramental de la Salud, desde su presencia bajo la Cruz del Jesucristo en el Calvario, y bajo su título de Mediadora de toda gracia³². María, receptiva y activamente presente en la Imagen milagrosa, (en términos de la teología ortodoxa referentes a la Imagen de la Virgen: consagrada y pneumatizada (lleno del Espíritu Santo)³³. Esta relación teológica entre María y Jesucristo y su jerarquía no se especifica en los cantos, pero se supone continuamente.

Continuamente los peregrinos piden a la Virgen perdón por sus pecados: *“Vamos, compañeros, todos en unión a pedirle a nuestra Madre que nos conceda el perdón”*; *“Échanos, Señora, vuestra bendición, para que todos alcancemos de vos tu santo perdón”*. Los críticos, se molestan por cuanto *“Solo Dios perdona los pecados”*. En cambio, según el argumento teológico y en una concepción ortodoxa del culto a la (Imagen de la) Virgen, es Jesucristo quien anima con su Santo Espíritu el Icono consagrado por la Iglesia: mediante el *“sacramento”* del Santo Icono el devoto obtiene el perdón. Es la misma figura que encontramos en la fórmula del sacramento de la penitencia, cuando *el sacerdote* (*“consagrado”* por su obispo) dice al pecador: *“yo te absuelvo de todos tus pecados, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”*. Dios perdona, pero vía Jesucristo y vía las estructuras sacramentales de la Iglesia.

Tratando del tema de la oración ante los Santos Iconos, Moldovan escribe (o.c., p. 961): *“Cualquier oración dirigida a Cristo tiene una respuesta de Cristo. Por eso el hombre en la intimidad de su ser, se siente movido a dirigirle palabras de oración con fe y confianza, contemplando su Santo icono. La oración del cristiano siempre llega a su destinatario y siempre tiene su respuesta”*. En una serie de siete diálogos con San Lorenzo de Tarapacá en su Imagen, anotados todos por el mismo peregrino, podemos presenciar el desarrollo de una verdadera interacción bilateral entre el Santo y el devoto. La acción real y eficiente del Santo es experimentado y agradecido como *“milagro”* en respuesta a la fe del suplicante. Observamos el efecto del intercambio de las *“energías no materiales”*.

4. Diálogos con San Lorenzo

En los casos anteriores, los diálogos de los devotos con su Santo eran altamente ritualizados e integrados en los cantos, bailes, ritos y sacrificios del culto colectivo. En cambio, en el siguiente caso el diálogo es muy personal, espontáneo, emocional y un poco al margen del culto colectivo al Patrono, San Lorenzo de Tarapacá, aunque su protagonista también bailaba al Santo en un conjunto peregrino de bailes religiosos. Los contenidos del diálogo y sus efectos y resultados – llamado “bendición, favor, gracia, protección, milagro...”, muestran con mayor claridad el “intercambio de energías” que nos interesa para demostrar la validez de la hipótesis de su estructura sacramental. Pero, ¿qué son esas energías divinas? Estaríamos entrando en el terreno de la teología. Efectivamente, los diálogos que siguen nos piden precisar el concepto de “energías divinas”, tal como se usa entre los teólogos orientales al tratar de los Santos Iconos, si queremos demostrar la estructura sacramental del culto a los Santos Imágenes; y demostrar también la similitud del culto popular andino con el culto de los Iconos en las Iglesias orientales. Por lo demás, “sacramento” es también un concepto teológico, que no captamos en su propiedad si nos limitamos a una descripción del ritual correspondiente. No nos basta el enfoque antropológico; tenemos que ubicarnos en la perspectiva de la fe religiosa de los protagonistas.

El primer encuentro, Septiembre, 1996

Bueno, todo comienza cuando de casualidad yo me fuí a Tarapacá con viaje de trabajo. Un amigo me contrató para que yo lo llevara a Tarapacá. Ahí conocí a Lorenzo mi gran amigo. Yo no tenía mucha fe en él, pues no lo conocía y cuando me lo nombraban en Iquique siempre me decían que era un santo que castigaba con fuego pero ese día cuando entré en la iglesia todo cambió. Cuando vi su imagen todo cambió. Su rostro me invitaba a conversar con Él y todo lo que estaba en ese sitio me ponía un nudo en la garganta, quizás por los problemas que tenía en ese momento. Estaba trabajando en un auto que no era mío y tenía que cumplir con la cuota del dueño. Entonces el auto estaba malo y no rendía. Tenía problemas innumerables. Pero por extraña casualidad no tuve ningún problema para llegar a Tarapacá. Bueno, cuando me encontré frente a la

imagen de San Lorenzo comencé a hablar con él. Le conté mis problemas de esta forma:

“Hola”, le dije, “mi amigo, ¿Cómo estás? ¿Todo bien por estos lados? Bueno, parece que bien, porque no se te ve tan afligido como estoy yo. Bueno, amigo, te cuento que no tengo trabajo y el que tengo no está bien. Bueno, tú te puedes dar cuenta que con suerte estoy aquí. Parece que tú querías conocerme. Bueno, ya estoy en tu casa y espero que de ahora en adelante podamos ser amigo. Lo único que te puedo pedir en estos momentos es un buen trabajo para poder solucionar todo lo que me está pasando. Tú sabes que el dinero no importa, pero sí ayuda y ayuda más cuando este es bien ganado. Bueno, mi amigo, no soy perfecto pero, sí, tengo muchas ganas de salir adelante con mucho trabajo”.

Esa fue mi primera conversación con mi gran amor. Después, cuando me vine a Iquique, nunca me sentí tan bien. Era como si él me hubiese escuchado. Estaba tan feliz que nadie podía amargar mi día, ni las panas de mi taxi en el cual trabajaba. Después de mucho tiempo tenía un gran amigo, alguien en quien poder confiar; él que no me pedía nada, solo quería que yo lo amara y confiara en él y eso me hacía tan feliz que cada día que pasaba era más fácil la vida y aunque parezca algo del otro mundo, es cierto y yo no podía creer lo que estaba pasando que yo podía tener un amigo tan especial como él. Entonces todo comenzó. No me hice más bueno, ni más malo; sólo sabía que él estaba conmigo, a mi lado y para siempre, aunque yo no fuera un ejemplo de persona. Sólo sabía que él me quería y no pedía que nada cambiara en mí y eso me dio muchas fuerzas para seguir trabajando con todos los problemas que tenía en esos momentos. A los pocos días de tener este encuentro con mi gran amigo, mi vida, mi amor, mi fortaleza, todo cambió. Un amigo se acercó a mí y me prestó la plata para que yo me comprara un auto nuevo para poder trabajar. Eso fue tan especial para mí que todo lo que yo había pedido a mi gran amigo se había cumplido. Entonces con el corazón latiendo a mil por hora fui y le conté a mi Lorenzo lo que estaba ocurriendo. Así fue que le hablé:

“Hola, amigo, ¿Cómo estás? Parece que de nuevo estás bien bueno. Parece que me diste la misma alegría que ahora veo en tu cara. No sé por qué, ni cómo lo hiciste; lo pusiste en mis manos y actuaste, pero este buen amigo que me dio la oportunidad de trabajar en algo propio, no sé como agradecerte. Tú sabes cómo soy, lo que tengo dentro de mí y a pesar de

todo, lo que has echo por mí. Yo no sé si puedo ser mejor persona de lo que tú quieres pero mi primer compromiso es eso: tratar de ser mejor persona, pero no sé si me funciona. Lo que, sí, sé es que siempre estaré a tu lado y que nunca te abandonaré, porque mi amor por ti es lo único limpio que está en mi corazón, no sé si es por lo que pasó antes; mi amigo, te cuento aunque yo creo que tú sabes todo de mí. Pero igual te lo voy a contar:

“Yo tengo tanta rabia en mi corazón que no sé si alguna vez podré ser feliz con esta rabia que no me deja vivir. Cuando yo era muy pequeño, vivía muy pobre, más pobre que lo que soy ahora, y mi papá era lo más malo del mundo. Nos hacía mucho daño; nos maltrataba. Recuerdo cuando me amarraba a un árbol que estaba en el patio y luego me golpeaba hasta que se cansaba y después me dejaba ahí con todo el frío y con todo el dolor, pero no era tanto mi dolor en la carne que también no era menos; Sí, el dolor era en el corazón y me preguntaba yo mismo qué está pasando; por qué me tocó vivir esto a mí. Entonces, cada vez que su mano era la que en vez de protegerme me agredía, yo me hacía más duro. Entonces no lo podía amar ni sentir un poco de amor por alguien que tanto daño me hacía. En una oportunidad, yo me acerqué para darle un beso y él me dijo que eso no era de hombres, que me alejara y que no volviera a tocarlo, sino él iba a pensar que le salió un hijo maricón. Dime, mi San Lorencito, ¿cómo se olvida todo esto? ¿Cómo se lleva en el corazón que duela tanto; ¿Cómo, mi gran amor?!; ¿cómo digo que te amo sin que esto parezca malo? A veces cuando miro a mi papá que él está viejo ya, me dan ganas, mi amigo, de amarrarlo al mismo árbol que él me amarraba y que sienta todo la rabia, todo el dolor que algún día me hizo sentir a mí, pero no sería tan cruel como lo era él. Mi San Lorenzo, ¿habrá algún remedio para esto, y que se pueda sanar? No sé cómo sanar de mi alma tanta rabia y tanto dolor. A veces les digo a mis hermanos que yo perdoné, pero no puedo perdonar algo así, y a veces busco amor en los hombres para que este dolor pase, pero después no deja de doler. Todo está tan confuso en este momento. Sólo tú puedes ayudarme. Habla con Él que está más arriba y pregúntale cómo se sana esto y por qué no pasa y por qué no me ayudó, cuando yo no tenía fuerzas para poder ayudarme por mí mismo y por qué me tocó vivir esto que nadie sabe más que mi Lorencito”.

Después de esta gran confesión que te hice me siento mas tranquilo aunque sé que no va a ser tan rápido como con mi herramienta de trabajo y ¿qué más da? Hoy comienza para mi la nueva vida, una vida llena de trabajo

y cosas buenas que solo tú me sabes dar, tú con tu gran compromiso con mi persona”.

Con este nuevo taxi, comenzó a cambiar mi vida. Tanto es así que las cosas salieron muy bien y el mismo ángel que me puso San Lorenzo para cuidarme. Ese ángel me contrató para que todos los días domingos lo llevara a Tarapacá y en ese momento yo lo iba a ver y le contaba cómo estuvo la semana de trabajo, lo que me ocurría, cómo me estaba yendo y cómo estaba mi vida con lo sentimental y lo laboral y lo familiar. Recuerdo que un buen día comencé a liderar a mi familia cuando comenzó un problema.

El rebelde pacificado. Noviembre, 1996

En ese momento, me sentí tan tranquilo que de pronto después de tantas cosas malas en mi vida, venía algo que era importante que las cosas van a cambiar y así fue. No me costó mucho encontrar una fórmula para que mi papá y yo nos reconciliáramos aunque aun no está todo dicho, pero bueno, ¿qué se le va a hacer?, si de pronto es mejor tener poco antes que nada. Eso fue muy importante para mí, porque por fin después de muchos años, estaba reconciliándome conmigo mismo y ya, por lo menos, podía dormir tranquilo y sin temer nada por la noche, y sin tener las mismas pesadillas de siempre. Conocer a San Lorenzo comenzó a llenar todo en mí sin tener la necesidad de estar en una iglesia. Sólo éramos yo y él. Nuestro mundo no tenía nada de religioso; sólo éramos los dos en contra del mundo y lo que pasó en el pasado y él era la fórmula como para que yo no sufriera más y que las cosas se fueran dando bien para mí. Entonces todo comenzó a cambiar. Yo ya no era tan resentido con la gente. Ya empecé a confiar un poco en los demás y también en mí y eso fue muy bueno porque yo ya no culpaba a las demás personas de mi mala vida en la niñez y juventud. Entonces mi San Lorenzo era como un premio por tantos años de trabajo de niño que he trabajado y sin nunca tener un buen incentivo para el trabajo por Dios. Entonces comencé a dar gracias a Dios por darme un regalo tanpreciado como mi “Lolito” [scl. San Lorenzo]. Así todos le dicen de cariño. Esto que escribo es muy importante para mí ya que está escrita mi fe en DIOS y en mi Lolito. Después con el tiempo empezamos a vernos todas las semanas en su casa que era la iglesia del pueblo de Tarapacá y comenzó una conversación. Más comunicábamos y podríamos tomar ventaja sobre el futuro y lo que se viene. Conversábamos cosas tan fluidas todas las semanas que nos veíamos. Yo le contaba lo nuevo de la semana,

cosas más simples, que cómo entuvo el trabajó en la semana; que cuántos pasajeros se habían subido en el taxi; que si algo estaba de mal olor. Todo se lo contaba. Recuerdo que una vez una persona que se me subió al taxi me comenzó a conversar indirectamente sobre temas complicados como el sexo y esta persona quería tener sexo conmigo esa noche. Lleno de vergüenza yo le conté a mi Lolito, tal como está escrito en estas líneas hasta el más mínimo detalle. Para mi era importante y el me decía que si era una buena oportunidad y debía aprovechar era una conversación entre dos, aunque no me hablara siempre, tenía una respuesta para mí. No sé cómo, pero yo ya sabía lo que él quería que yo hiciera, pero aun más que eso. Era como que la vida me estuviera dando las respuesta para que fuera mejor y yo actuara mejor con los demás y conmigo mismo. Pero más que eso era tener una buena forma de hacer las cosas por los demás; no hacer daño y solo San Lorenzo me decía cómo hacerlo. Hoy conversé con él y le dije lo que me estaba pasando y no era muy bueno.

Una enfermedad lenta y fatal; Enero, 2002

Hoy, Lolito, estoy un poco aburrido de esta vida que me tocó vivir, y tengo miedo de lo que venga más adelante de las enfermedades que me van a aparecer y ya no sé como enfrentarla no sé si estoy con pánico por mí mismo o por lo que les toca vivir a las personas que me quieren, o sea yo sé que voy a ser un problema mayúsculo para los que me quieren y eso me tiene muy triste ya que sé que en algún momento se van a aburrir de mis problemas y ya no van a querer saber nada de mí como lo han hecho algunos que han pasado por mi vida y les da susto ayudarme y se van o se alejan. Lolito, yo sé que tú eres el único que no se cansa de mis problemas. Tú eres el único que no baja la guardia para ayudarme a salir adelante. Lo único que te pido que cuando llegue el momento de partir que sea rápido y sin mucho dolor para los que quedan aquí en esta tierra. Bueno eso también si tu decides dejarme aquí en esta tierra que mi enfermedad no sea un problema económico para los que en realidad me quieren. Ay, Lolito, esa es mi petición este día. Tú sabes yo siempre te cumplo y no voy a dejar jamás de amarte como lo he echo hasta ahora; mi querido amigo, te amo mucho.

El repunte de la rebeldía; 12 de febrero, 2005

Lolito lindo, parece que este día no ha sido el mejor de todos. Hoy fui a la casa de mi mamá y quedó la cagada más uno. Te cuento, Lolito. Estábamos todos en la casa; entre ellos, mis hermanos, y todos los que tienen que ver

con la familia, cuando mi mamá fue que comenzó a contar de su vida y de lo sufrida que había sido estar al lado de mi padre y como tuvo que sacrificar toda su juventud al lado de mi padre por nosotros para que nosotros no nos criáramos sin padre. Eso significa que a pesar de todo lo que pasamos al lado de mi padre que era una mala persona que cada vez que podía nos hacía mucho daño. También éramos culpables de la felicidad de ella y eso me dio mucha rabia, Lolito. Entonces no podía quedarme callado con lo que mi mamá decía y los recuerdos volvieron entonces. Lolito, yo hablé y le dije a mi mamá que el camino que ella había escogido al lado de mi padre era su elección, que nosotros no teníamos la culpa de nada; por el contrario ella era tan mala como mi padre, porque ella permitió que mi padre nos hiciera tanto daño, ya que su amor era lo más importante y ya no importaban los hijos. Solo el amor que ella sentía por este hombre. Entonces le repetí que lo que tiene en esta vida es lo que ella se merece y que las únicas víctimas éramos nosotros los hijos que no los pedimos a ellos como padres y que lo que conseguimos en nuestra niñez era miseria, malos tratos y una vida de perros que ellos eligieron para nosotros. Lolito lindo, quedó la grande. Mi mamá se puso a llorar y mis hermanos también todos llorábamos Lolito lindo, que había pasado ello. Me pesqué la cabeza, pero ya todo estaba dicho y ya no podía tirarme hacia atrás. La cagada ya está y lo único que quedaba era que todos se dejaran de llorar. Pero, bueno, al rato se calmó el ambiente y nadie dijo ni una sola palabra de lo acontecido, Lolito. Y nuevamente todo quedó como si nada; en realidad todo quedó igual.

En la víspera de una operación quirúrgica: 7 de Julio, 2005

Hoy Lolito estoy contento y que las cosas están saliendo como es mejor para mi. Mañana me van a arreglar lo que está malo en mi o sea me van a ayudar a no tener más molestias y, bueno, eso me pone contento; pero lo único que me está fallando es la plata, pero ya me van a pasar unos cheques y con eso soluciono hasta que pueda trabajar, y eso además tengo tantos planes para cuando termine esto. Entre esos, poder trabajar este año para salir de todas las cuentas que tengo y que ahora se me juntan todas. Y después empezar de cero y juntar un poco de plata para meterle dinero al auto. Bueno, aquí voy al matadero. Adiós, Lolito, siempre quédate a mi lado, que a pesar de todo tengo un poco de miedo.

Desde la cama del enfermo; 20 de julio, 2005

Lolito lindo, ¡puta!, que tengo pena. Sabes que hoy cumpla 7 días en cama y nadie me viene a ver, ni mamá, ni nadie de mi familia. No sé que está pasando, pero bueno no seré yo él que los llame, ya que si no se interesan en mi, nada puedo hacer. Ya que la vida es así, no puedo obligar a nadie que me quiera. Te cuento que el guatoncito está a mi lado como siempre. Él nunca falla. Él es capaz de dar su vida por mi. Lolito lindo te cuento esto para que lo protejas a él más que a mi; para que le des fuerzas; para que esté a mi lado sin vacilar. Pero no te olvides de mi. Cuando tenga que partir no le des mucho trabajo a mi gordito lindo ya que me moriría de pena el saber que yo soy un cacho para él.

El último peregrinaje; 10 de Agosto, 2005

¡El día de mi Lolito! Me sentía un poco mal en la mañana, pero igual me animé. Con Victor fuimos a Tarapacá para ver al Lolito. Bueno, todo fue bien en el viaje. Igual estaba un poco hinchado por mi mal del estómago, pero lo importante era llegar. Después solo Él (el Santo) sabría qué pasaba. Y pasó lo más lindo. Él estaba en la cancha de fútbol que está cerca del río. Bueno, cuando lo vi era impresionante con la cara de alegría que me miró! Era como si él me estuviera esperando sólo a mi. Eso me recogió el corazón y nos pusimos a conversar en medio de la gente y en medio de una misa. Sólo eramos los dos hablando de mi salud. Entonces le dije: 'Lolito, aquí me vengo a entregar a ti. Te entrego mi vida a ti', y cuando se lo dije, respiré hondo y se pasó la hinchazón como por arte de magia y me sentí como si estuviera con una vida nueva. En ese momento no me importaba el sol, solo me importaba estar cerca de mi Lolito. Fue muy hermoso estar al lado de él: tanta gente que había, pero eramos sólo los dos. El padre Marcos hablaba pero yo nunca supe qué él estaba hablando, ni lo que él decía. Le presenté al Victor como hijo de Él y que le diera vida y salud y lo mejor del mundo. También me dijo que la vida no es tan mala al otro lado; que cuando llegue el momento, las personas están del otro lado que en este mundo.

5. Comentario final de la ortodoxía

San Lorenza, igual que la Virgen de La Tirana, es para el peregrino: intermediario ante Jesucristo y ante Dios para conseguir Perdón y Gracia, Salud y Vida: *“Tú sabes cómo soy, lo que tengo dentro de mí”. “Habla con Él*

que está más arriba y pregúntale cómo se sana este (rencor) ... y por qué no me ayudó, y por qué me toco vivir esto que nadie sabe más que mi Lorencito".

En el estilo de oración y ritual, el culto a la Imagen de San Lorenzo es muy distinto del culto ortodoxo al Santo Icono. La oración es sumamente emocional se dirige al Santo como *ser humano y amigo, comprensivo y generoso*, hablándole con una confianza sorprendente, en un tono cariñoso y afectuoso, sin jamás faltarle respeto (aunque por el tono espontáneo y franco los criticones digan lo contrario). Muy distinto es el tono del devoto ortodoxo: humilde adorador, hincándose de rodillas y quemándole velas e incienso, y continuamente pidiéndole perdón, consciente de encontrarse en la corte celestial bajo la severa mirada del juez eterno.

Sin embargo, en el ejemplo de “los diálogos con San Lorenzo” y en los ejemplos del culto popular a la Santa Cruz y a las Imágenes de María en los santuarios del Norte Chileno, tenemos que constatar sorprendentes similitudes con el culto a los Iconos, como: una estructura sacramental en el concepto del culto a las Imágenes; el acceso directo a la persona de Cristo (en la Santa Cruz), o a la persona del Santo (representado en su Imagen); en la comunicación con el Santo, un diálogo interpersonal con una interacción bilateral; la presencia real, receptiva y activa, del Santo en su Imagen; y finalmente la misma consagración y “espiritualización” de la Imagen. En efecto de la bendición/consagración por la Iglesia, la Imagen se ha llenado del Espíritu Santo. Encontramos abundantes puntos de comparación y similitud con la religiosidad ortodoxa y la teología ortodoxa de los Santos Iconos. La recopilamos exponiendo la doctrina ortodoxa de las energías divinas que, en efecto de la “epiclesis³⁴” y la consagración del Icono y por la (postura de la) identidad ontológica entre el Icono y el Santo representado, alcanzan al devoto.

5.1 La teología ortodoxa de los Santo Iconos

Para explicar la doctrina ortodoxa de las Energías Divinas, (la piedra angular de la teología de los sacramentos y del culto a los Santos Iconos), Teofil Moldovan, eminente teólogo orientalista, recurre

a la doctrina de la unión hipostática de Jesucristo³⁵; de ahí explica la presencia receptiva y activa del Santo mismo en su Icono, y la acción del Espíritu Santo en el Icono (las “energías divinas” operantes en el Icono). La energía del Espíritu Santo, Espíritu de Jesucristo, y la acción salvífica única, exclusiva y multiforme de Jesucristo, como hijo de Dios encarnado y lleno del Espíritu Santo, esa energía divina se prolonga en la celebración de los sacramentos y los sacramentales, y en el culto a La Santa Cruz y los Santos Iconos. Explica que “los teólogos del concilio de Nicea no tenían aún muy explícita la conciencia sobre las energías creadas presentes en la Creación como obra del Espíritu Santo, tesis muy característica de la teología ortodoxa. La enseñanza sobre las energías divinas no creadas está en la base de la fe en el carácter personal de Dios, en la divinización del hombre y transfiguración de la creación. A diferencia de la teología clásica católica latina, que se inclina hacia el substancialismo (“la Hostia PARECE ser pan, pero ES Jesucristo”), la teología ortodoxa entiende la gracia divina como energía y obra divina personal y no creada, mediante la cual el hombre llega a ser “partícipe de la divina naturaleza” (2 Pe., 1/4)³⁶. Las energías divinas, según la ortodoxia, no constituyen una persona divina, no tienen hipóstasis (substancia) propia y no existen de forma independiente. Las energías divinas están contempladas en una hipóstasis de la Santísima Trinidad y se manifiestan por medio de una de las personas de la Trinidad, pero ellas mismas no son persona o hipóstasis aparte.... La divinización del hombre y de la creación no ha de ser entendida como absorción física de la creación en la naturaleza de Dios. Las energías divinas no creadas son obras, o “salidas”, o “irradiaciones”, personales mediante las cuales Dios se deja ser comulgado. Las energías divinas son contempladas de modo real y no simbólicamente (Moldovan, 1999, p.962).

5.2 Epiclesis – consagración – bendición

Dada la estructura sacramental del Santo Icono, el Espíritu Santo está presente, y activo, en el Icono (cf. Moldovan, 1999, p. 960). El Icono es un medio de santificación, y por eso es que fue santificado, consagrado mediante oraciones y epiclesis especiales en solemne celebración litúrgica.

En la Iglesia occidental se ha simplificado la “consagración de la Cruz y de la imagen de los Santos a una simple bendición, pero analizando el texto de la bendición según el “Rituale Romanum” reconocemos la misma intención: defensa contra el Maligno y presencia activa y salvífica de Jesús y sus Santos, para santificación, protección y ayuda del cristiano que acude a la Imagen. Los fieles (orientales) saben, y están convencidos, que mediante el Icono entran en una comunicación real con Cristo. La adoración concedida al Icono Sagrado “pasa”, “sube” hacia la persona representada por el Icono, según la expresión del 7º Concilio Ecuménico (Nicea, 787). El que cree en Cristo y reza profundamente, siempre realiza este paso desde su imagen sagrada a su realidad viva. Hay una relación ontológica (“ES”) entre la representación Iconográfica y la realidad representada (entre la Santa Cruz y Cristo, cq. entre el Icono y el Santo) (Moldovan, 1999, p. 961). Luego cita y analiza la oración de consagración del Icono de Jesucristo:

“Oh, buen Salvador, mira con misericordia a nosotros y a este Icono y ... envía sobre él tu bendición celestial y el don de tu Santísimo Espíritu Santo y ... concédele el poder de la curación y de ahuyentar todas las tramas diabólicas; llénalo de tu bendición y del poder de tu imagen santa, no confeccionada por la mano, a la cual júntala e incorpórala a la imagen purísima de tu amadísimo Hijo que la adquirió abundantemente, para que mediante este Icono se realicen los poderes y los milagros para el fortalecimiento de la fe verdadera y la salvación de tu pueblo. Para que, inclinándonos y santiguándonos con fe delante de este Icono, y llamando e invocando insistentemente por la oración a Ti, Todopoderoso, y a tu Unigénito Hijo y al Santísimo Espíritu seamos escuchados y encontremos la misericordia de tu amor hacia nosotros y que logremos tu don divino”.

Se pide, pues, que el nuevo Icono ahora consagrado participe del poder concedido a la imagen original de Cristo grabada en forma natural y milagrosa sobre el paño (el paño de Verónica; el paño que fue colocado sobre su rostro en la tumba (Jn. 20/7); la imagen de Jesús pintado por San Lucas y otros pasajes apócrifos similares); y que se prolonguen en el Icono consagrado ahora la fuerza y el poder de aquel Icono. El rostro, la imagen viva de Cristo conservada por él eternamente, actúa, opera por su poder en los Iconos de Cristo. De este modo tenemos siempre con nosotros el rostro, la imagen de Cristo, su poder divino, a través de

los rasgos de los rostros pintados según su semejanza. De este modo, mediante el Icono de Cristo, su rostro lleno de amor nos contempla, actúa sobre nosotros y permanece en comunión con nosotros. La oración termina afirmando que ante el Icono se adora al Dios Uno y Trino.

Moldovan concluye: “La liturgia de consagración del Icono - en oración y epiclesis³⁷ - confirma la teología de la presencia activa y misericordiosa del Santo en su Icono. El Santo mismo, lleno del poder del Espíritu Santo que está dentro de él, irradia esta fuerza (del Espíritu Santo) sobre el venerante” (Moldovan, 1999, p.966).

Fenomenólogos (como G. Marcel y M. Merleau-Ponty) y existencialistas (como J.P. Sartre y M. Heidegger) no tienen problema alguna con la doctrina ortodoxa de la “Identidad ontológica entre el Icono y el Santo representado”. Esta doctrina sostiene que por la consagración el Icono llega a ser “un canal de gracia”, ya que el Icono recibe mediante la consagración la gracia del Espíritu Santo. “El Icono da testimonio de la *presencia del Santo*, expresa su diaconía, su servicio por la oración por nosotros, y por su comunión” (S. Juan Damasceno, Discurso primero sobre los Santos Iconos, PG 94, 1300). “El Icono traduce una presencia energético que no está localizada, ni cerrada, sino que se irradia en torno a su punto de condensación”³⁸

El “paso” desde el Icono al prototipo (i.e., a Jesucristo, o al Santo representado) no significa que haya una separación entre Cristo y el Icono, o una distancia entre Él y el Icono. Tal distancia, tal separación no existe, (aunque el Concilio de Nicea no se explica claramente en este punto; la doctrina de “las energías divinas” es de fecha posterior). El paso del Icono a su prototipo vivo es una entrada en contacto con la presencia del prototipo invisible, espiritual, por medio del Icono. La orientación del alma venerante hacia el prototipo de la imagen visible, reclama la atención del mismo prototipo hacia el venerante. Y, cuando o donde el Santo contempla a un venerante, él lo está contemplando lleno del poder del Espíritu Santo que está dentro de él, fuerza que igualmente irradia de él. El devoto que contempla y venera la imagen de su Santo entra en contacto con el Santo mismo. Y el Santo lo está contemplando lleno del poder del Espíritu Santo.

Conclusión

No sería erróneo decir que la Cruz de Mayo, y las Imágenes milagrosas veneradas en los santuarios del Norte de Chile son sacramentales en

todo iguales a los Santos Iconos de las Iglesias Ortodoxas. Tienen todo lo que es del Ícono, reciben en el fondo un mismo trato y un mismo culto y el mismo respaldo de la teología y del Magisterio eclesiástico que los Íconos.

Igual que los Iconos, son Santas Imágenes, consagradas y pneumatizadas (“lleno del Espíritu Santo, del Espíritu de Cristo y del Santo representado”) y como tal, interlocutores activos e interactores operativos del devoto. Por su plenitud espiritual “hipostática” reconocemos en ambos y en su culto la estructura del sacramento. Así precisamente es como el devoto popular en busca de “Salud y Vida” se acerca a su Virgencita o su Santito: un interlocutor celestial activo y un interactor sobrenatural operativo que lo espera, escucha y recibe con gran amor, y que es miembro vivo del Cuerpo Místico de Cristo, humano como el devoto y comprensivo, y “en todo igual a él, menos en el pecado”.

En el diálogo, especialmente en la respuesta del Santo, la expresión del rostro de la Imagen Milagrosa es muy elocuente para su protegido. Rechazamos con Schultz la diagnóstica del psicologismo, que se resume en: “auto-sugestión del devoto, como explicación definitiva”. La interpretación teológica de Moldovan es más rica y toca fondo. Para el devoto ortodoxo - así expone - el Ícono es el “rostro” del Santo representado. Sobre el intercambio de energías con el devoto que ora ante el Ícono, Moldovan continúa: “El rostro, (y también la imagen) es por si misma el medio de comunicación entre los hombres. El rostro representa al hombre en su totalidad y su complejidad. El hombre es un ser interpersonal. Lo que sucede a nivel natural entre dos personas que conversan y se comunican, sucede también a nivel sobrenatural entre Jesucristo y el cristiano, (y, agreguémoslo: entre los Santos unidos a Jesucristo y los devotos). Esta comunicación no se limita a la presencia física de Jesús durante su permanencia en la tierra, sino que su humanidad se prolonga en su Ícono, que es rostro pintado, y su presencia salvífica continúa entre los cristianos por medio de su Ícono (Moldovan, 1999, p. 959). Tratándose de un mismo sistema de comunicación salvífica como existe en los sacramentos podemos inferir de esta proposición, que en

el concepto ortodoxo el Icono y su culto operan según una estructura sacramental y que el Icono (c.q. La Santa Cruz, la sagrada Imagen de Las Peñas, La Tirana, Tarapacá) es realmente un sacramento: “sacramento” en el concepto y la terminología católica ortodoxa, y “sacramental” en la terminología católica romana. Siempre se trata de una comunicación de diálogo y de interacción con estructura sacramental.

Bibliografía

Sociedades Bíblicas Unidas, Eds.

1979 Dios Habla Hoy; La Biblia con Deuterocanónicos, versión popular.

Evdokimoc, P.

1970 L'art de l'Icone, Bruges, Bélgica.

Frazier, J.

1969 La Rama Dorada, F.C.E., México

Mauss, M.

1970 Obras I, Lo Sagrado y lo Profano; Barcelona, Barral, España.

Moldovan, T.

1999 Teología de la Imagen: la Sagrada Familia en la iconografía bizantina, en: La Sagrada Familia en el s. XIX; Actas del 4º Congreso Internacional sobre la Sagrada Familia; Barcelona/Begues, España, pp. 955-978.

Schultz, H.I.

1964 Die byzantinische Liturgie; Freiburg im Breisgau, Alemania.

Van Kessel, J.

1976 El desierto canta a María; 2 vols; Serie: la Fe de un Pueblo, N° 4-5; Ed. MUNDO; Santiago, UC de Chile, Fac. de Teol., Chile.

1988 Lucero del desierto; mística popular y movimiento social; Ed. U. Libre de Amsterdam-CIREN, Iquique.

1992 Cuando arde el tiempo sagrado. Mitos y ritos de Tarapacá; La Paz, HISBOL, Bolivia.

1992 Pescadores y peregrinos de Tocopilla; Iquique-Puno, CREAM-CIDSA.

1992 Aica y la peña sagrada; Iquique-Puno CREAM-CIDSA.

Notas

¹ (de ‘εἰκὼν = similitud, representación)

² Theologisch Woordenboek, vol.II, J.J. Romen en Zonen, Roermond-Maaseik, 1958; p. 2373; 2377.

³ Citando a J. Remmers (o.c., p. 2374): “Mientras en Occidente la imagen religiosa sirve para estimular un sentimiento piadoso, o un movimiento devoto del alma, al imaginarse vivamente la persona representada, en el concepto oriental el Ícono constituye una relación real entre el devoto y Dios, María o los Santos, y un modo de encuentro; ciertos autores usan el término de “comuniión” entre ambos. Para el cristiano ortodoxo, el Ícono no es tan solo un recuerdo de alguien/algo ausente, sino que en la imagen encuentra con los ojos de su espíritu al Representado mismo”.

⁴ Ibid., p. 2374.

⁵ Ibid., p. 2375-2376.

⁶ Ibid., p. 2376-2377.

⁷ Μυστηριον: (aquí:) Sacramento.

⁸ Los sacramentos entendidos como rituales cargados de realidad y eficacia divinas y “pneumáticas” - i.e. del Espíritu Santo.

⁹ Todo esto enseñó Damascenus en reacción a los “monofisitas” los que negaban la naturaleza humana de Jesucristo diciendo que Jesús era verdaderamente Dios y que solo aparentemente era hombre; pero con ello ignoraban la estructura sacramental de toda la Economía de Salud, vaciando los sacramentos de su realidad y eficacia espiritual, reduciéndolos a rituales meramente humanos como los de “la Ley” (del Antiguo Testamento).

¹⁰ Ἀχειροποιητοι: los no-hechos-por-manos.

¹¹ Ὁδηγητρια: “la (Virgen) que nos enseña el camino (Jesús)”.

¹² ἱκονολατρεία, *Iconolatría*, significa *adoración de las imágenes* y es término que los mismos teólogos ortodoxos griegos.

¹³ Nota: The terms “emic” and “etic” capture the *types* of research projects and ideas that are conceptualized and conducted in this space. These terms are used in cross-cultural psychology and relate to the cultural specificity or universality of knowledge or truths. An emic refers to results or findings of studies that appear to differ across cultures; thus, an emic refers to culture bound or culture specific truths. Unlike an emic, an etic refers to results and findings that seem to be consistent across cultures, and therefore refers to universal truths (Ver: Home page University of Rhode Island).

¹⁴ San Pablo: “Toda la creación (“pacha”) - recopilada, restaurada, pneumatizada en el misterio de la Pascua de Jesucristo - sufre dolores de parto” .

¹⁵ Cf. Gén. 2/9: “(Dios, el Creador) hizo crecer también toda clase de árboles hermosos que daban fruto bueno para comer. En medio del jardín puso también el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal”.

¹⁶ Tomado de: Aica y la peña sagrada, pp.207, ss.

¹⁷ En el Santoral del Calendario Romano, la fiesta de esta fecha se indica con el nombre de: “Invencción de la Cruz del Señor”, que según la leyenda fue encontrada por Santa Elena, madre del Emperador Romano Constantino. Para los agricultores de la zona, la “Cruz de Mayo” tiene además, carácter del mitológico “Árbol de la Vida” (cf. también Gén.2/9) o “Árbol de Mayo (cf. J. Frazier, 1969, p.142,ss.), y la fiesta en su honor, es una celebración de la fertilidad, tanto en acción de gracias por la cosecha, como para asegurar el nuevo ciclo agrario. En este contexto, la celebración de la muerte y resurrección de las fuerzas vitales de la naturaleza, alcanza carácter de “rito de paso” (cf. también: M. Mauss; Obras I, p.232, s.).

¹⁸ En algunas de sus partes (...), no alcanzamos a captar el texto completo.

¹⁹ El “Sacramental” es instrumento divino de gracia instituido no por Jesucristo sino por la Iglesia, (Cf. “Rituale Romanum” y el Derecho Canónico).

²⁰ Tomado de: Aica y la peña sagrada, pp. 142 ss.

²¹ Un psicólogo, consultado al respecto, opina: “Desde el punto de vista psicológico y limitándose a explicaciones naturales de estos desmayos, habría que hablar aquí de un fenómeno de sugestión colectiva o de un ataque de histeria facilitada por el estado emocional, el agudo sentimiento de carencia afectiva, el carácter colectivo de la experiencia, la monotonía rítmica de cantos y movimientos, el agotamiento físico del bailarín” (comunicación personal).

²² Estos dudan de la cultura andina como válido “campo de encarnación histórico-concreto del evangelio de Jesucristo”, al lado de la cultura romana (la que originó “La Santa Iglesia Católica Romana”), la cultura helenista (la que originó la Iglesia Ortodoxa unida a Roma, la cultura copta de Etiopía que produjo otra Iglesia cristiana reconocida por Roma, y otras culturas más.

²³ Tomado de: Aica y la peña sagrada, p.174.

²⁴ El psicólogo Muñoz es consciente de ello; por eso se limita diciendo: “Desde el punto de vista psicológico...”.

²⁵ H.I. Schultz: Die byzantinische Liturgie; Freiburg im Breisgau, 1964, p. 196, nota 11.

²⁶ “Encuentro *khárico*”: encuentro con el Santo en el Amor; *kharis* = gracia).

²⁷ Tomado de Pescadores y peregrinos de Tocopilla, pp. 102 ss.

²⁸ Escudo: la moneda de la época.

²⁹ Ver: JvK: Lucero del desierto, 1988.

³⁰ El conflicto es entre la identidad propia y la ajena; conflicto nacido de la necesidad sentida de justificar la bondad y superioridad de la propia identidad cultural; y luego de la urgencia de asegurarse la supervivencia moral. De modo que el conflicto es más emocional a medida que “el criollo” siente cuestionado y amenazado la superioridad de su cultura religiosa, por la fuerza testimonial de la expresión religioso-popular.

³¹ Ver: JvK: El desierto canta a María, 1972,

³² Este título *Mediatrix omnis gratiae*, sin embargo, es observado por algunos teólogos.

³³ “Pneumatizada (de *pneuma*: espíritu): lleno del Espíritu Santo, similar, p.ej., al Pan Eucarístico.

En la teología romana se distinguen dos grados o niveles: de sacramento (ref. a la Hostia) y de Sacramental (ref. a la Imagen consagrada).

³⁴ La **epiclesis** es el rito cristiano de consagración en que el sacerdote (siendo ya persona con sagrada) invoca al Espíritu Santo, imponiendo las manos a una persona u objeto profano. Con que esta persona - u objeto - se llena del Espíritu Santo y se transforma en un elemento de presencia activa del Espíritu Divino y de su actividad salvífica, pasando así a ser un elemento “consagrado”, es decir, un medio de comunicación e interacción entre Dios y el ser humano. Así el bautizando deviene cristiano; el laico, diacono (o sacerdote, u obispo). En la misa, pan y vino pasan a ser el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo; la imagen pintada o esculpido, Icono. El rito de la consagración de objetos y la ordenación de personas mediante “la oración y la imposición de las manos” - la *epiclesis* - ha sido la práctica desde los primeros años de la Iglesia apostólica, (Cf. hechos 6/6). “Les théologiens orthodoxes orientaux soutiennent que l’epiclesis est essentiel à l’eucharistie -- sans lui, la transubstantiation miraculeuse ne se produira pas. Les catholiques romains soutiennent que ce n’est pas essentiel” (Wikipedia).

³⁵ La unión hipostática de Jesucristo: “En su ‘persona’ - en griego: ‘hipóstasis’ - se unen la naturaleza divina y la naturaleza humana”; en palabras simples: ‘Jesús es Dios y Hombre; humanamente divino y divinamente humano’.

³⁶ Citando de la Biblia la 2ª carta de San Pedro (2 Petr. 1/4) que dice: “Él (Jesucristo) nos dio su solemne y preciosa promesa de modo que podemos participar en su naturaleza divina y escapar a la corrupción de los malos deseos”.

³⁷ “Epiclesis”: la imposición ritual de las manos y la invocación del Espíritu Santo, quien, en su efecto, llena e inspira la persona o el objeto sagrado para luego obrar por su intermedio: Gracia, Salud y Vida.

³⁸ Paul Evdokimoc: L’art de l’Icône, Bruges, p.154.